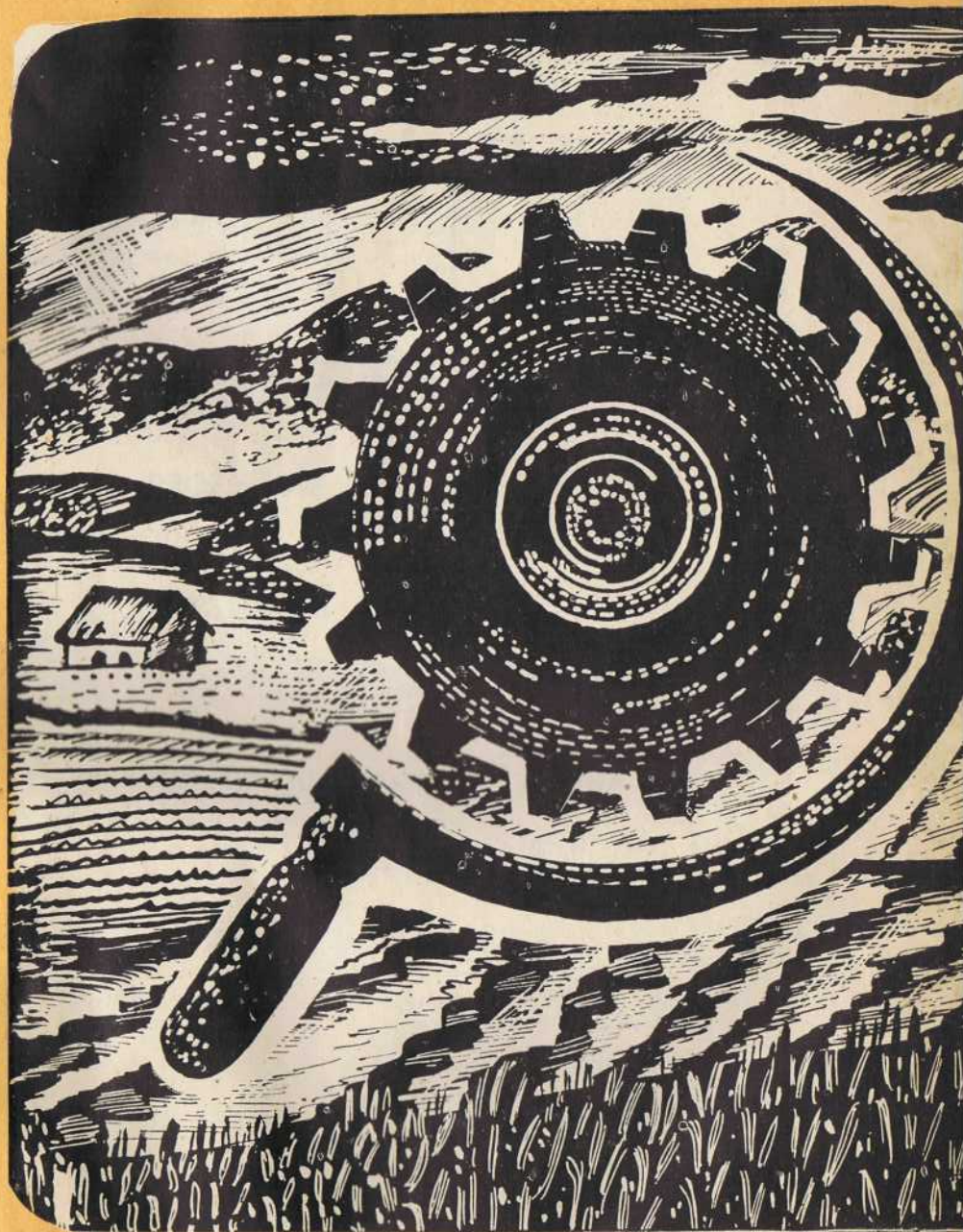


PRINCIPIOS

Revista teórica y política



A G O S T O

Principios

REVISTA MENSUAL TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Dirección y Administración:

Moneda 712. — Tel. 64530

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR:

GALO

GONZALEZ

SEGUNDA EPOCA

Santiago, agosto de 1945

Número 50

SUMARIO

PROBLEMAS DEL PARTIDO

GALO GONZALEZ:

Nuestra política de cuadros.

CUESTIONES ECONOMICAS

A. PINTO:

Nuestro comercio exterior refleja el carácter semicolonial de nuestra economía.

PROBLEMAS DE AMERICA LATINA

PITH:

La marcha hacia el mundo mejor en Perú, Brasil y Argentina.

PROBLEMAS TEORICOS

ELIZABETH GURLEY FLYNN:

Discusión autocrítica en la dirección de la Asociación Comunista norteamericana.

ANA ROCHESTER:

El Capitalismo en la Agricultura. Del libro LENIN Y EL PROBLEMA AGRARIO.

FEDERICO ENGELS:

Principios de comunismo. (Proyecto de profesión comunista).

MANIFIESTO DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DE SINDICATOS A TODOS LOS PUEBLOS.

(INTERVENCIÓN ESPECIAL ANTE EL XVI PLENO)

Nuestra Política de Cuadros

Por Galo González

AMARADAS:

CEn su informe el camarada Lartette, señaló las tareas fundamentales de nuestro Partido, de la clase obrera y del pueblo, en el terreno nacional e internacional, remarcando la justeza de la política de Unión Nacional, auspiciada, impulsada y llevada a la práctica por los comunistas en el orden mundial. Esta política ha dado magníficos resultados en la guerra contra la bestia nazifascista en Europa, en la liberación de los pueblos aplastados y sometidos por el invasor alemán. Lo demuestran los potentes movimientos de masas, abiertamente unos, subterráneos otros, que con las armas en las manos, liberaron a sus respectivas patrias. Tales son los casos de Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Francia, Bélgica, etc.

En la América Latina se van afianzando regímenes democráticos en la mayoría de los países, en algunos de los cuales hasta ayer imperaban regímenes dictatoriales o semidictaduras, como El Salvador, Guatemala, Nicaragua, en Centro América; Brasil, en Sudamérica. En el Perú, si bien es cierto que no existía dictadura abierta, había cierta restricción de las libertades democráticas. Las recientes elecciones han demostrado el grado de comprensión política del pueblo peruano, haciendo triunfar por una enorme mayoría de votos al candidato de las fuerzas populares y progresistas de la vecina República, Dr. Bustamante, consiguiendo, además, mayoría en las dos Cámaras. Nuestro Partido hermano conquistó tres diputados.

Este arrollador movimiento de Unidad Nacional que se desarrolla en el mundo, aisla

cada día más y más a los regímenes fascistas y semifascistas que quieren sobrevivir en la Post-guerra: España y Portugal, en Europa; Argentina y Bolivia, en la América del Sur. Pero pronto serán barridos y exterminados por sus propios pueblos, que, a través de la lucha por sus reivindicaciones más urgentes, están forjando la más potente Unidad Nacional, que dará al traste con los gobiernos dictatoriales y con la ayuda solidaria de los pueblos libres y democráticos del mundo. Tal es el caso de Argentina, donde el movimiento huelguista por reivindicaciones económicas, aumento de salarios y mejores condiciones de vida de los obreros, por la libertad de los presos políticos, porque el país vuelva a la normalidad constitucional, va en creciente ascenso. Lo mismo han hecho los estudiantes y demás sectores democráticos y progresistas de la nación: agricultores, de la banca y del comercio, y más recientemente el Partido Radical. Todos se han pronunciado contra el Gobierno fascista de Farrell-Perón.

El Pleno ha escuchado la intervención de Organización, del camarada Abarca; Sindical, de Vargas; y Agraria, de Chacón; todas ellas de un gran significado e importancia para la marcha y afianzamiento del régimen democrático en nuestro país. Han señalado soluciones concretas de cómo llevar a la práctica las tareas precisas que la grave situación por que atraviesa el mundo y Chile, exigen de nosotros los comunistas, vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Debemos ponernos al frente de ellas para transformarlas en realidad en el menor tiempo posible, llevándolas a todas partes, explicándolas y divul-

gándolas en los más vastos sectores de la población, en un lenguaje sencillo, comprensible para impregnarlos de ellas y así las conviertan en realidad.

EL PAPEL DE LA ORGANIZACION

COMO realizar esta tarea fundamental para los comunistas? La aplicación de la línea trazada, como lo ha dicho el camarada Stalin, depende de la organización. De ésta depende que se cumpla o quede en el papel, como lo ha expuesto en su intervención el camarada Abarca. Yo agregaría a esto, que para afianzar, fortalecer y consolidar la organización de nuestro Partido, (dejo constancia que no es una cosa nueva, descubierta por mí) —el camarada Stalin lo ha explicado en repetidas ocasiones— se necesitan también cuadros dirigentes con clara visión política, organizadores capaces de impulsar las tareas del Partido hasta convertir en hechos concretos y prácticos la línea trazada, como lo han hecho los camaradas Mendoza, en Rancagua; José González, en Iquique; Carlos Vásquez en Nogales; Cifuentes en Andacollo; y otros más, que a través de amplios movimientos de unidad nacional en los que han participado desde los conservadores a comunistas, han sabido dar solución a varios problemas muy sentidos por la población de su región y localidades.

Quiero recordar a los camaradas del Pleno que no es la primera vez que discutimos en reuniones como ésta, el problema de los cuadros. En el Noveno Pleno lo abordamos con bastante seriedad. Voy a leer lo que dije en esa ocasión:

"Para superar estas debilidades de nuestro Partido, necesitamos elevar constantemente a puestos de dirección a camaradas capaces, seguros, firmes, abnegados, de una moral revolucionaria intachable, que por su conducta y honestidad tengan verdadera autoridad ante las masas trabajadoras. ¿Tenemos nosotros este material humano que reúne estas cualidades? Yo puedo asegurar que sí. Tenemos infinidad de cuadros obreros, campesinos e intelectuales que quieren y están dispuestos a seguir al Partido hasta el sacrificio. Lo que nos pasa es que no sabemos descubrirlos, o que no nos interesamos por ellos, pensando que los cuadros deben crecer automáticamente y que los hombres deben formarse solos. No les prestamos la ayuda necesaria en su desarrollo.

Quiero demostrar al Pleno lo que decía el camarada Stalin, en un discurso a una delegación de metalúrgicos, el 26 de Diciembre de 1934. "Es preciso cuidar —manifestaba el camarada Stalin— a cada trabajador capaz y comprensivo, cuidarlo y educarlo. Es necesario cultivar cuidadoso y atentamente a los hombres, como un jardinero cultiva su árbol favorito. Educar, ayudar a elevarse, ofrecer perspectivas, destacar a su debido

tiempo, trasladar a tiempo a otro trabajo si el hombre no está a la altura de su puesto, sin esperar a que fracase definitivamente".

En su discurso del 4 de Mayo, a los cuadros del Ejército Rojo que salían de las Academias Militares, lanzó la consigna genial —el camarada Stalin— de que "los cuadros lo deciden todo".

Como veis, camaradas, debemos preocuparnos de nuestros cuadros, cultivarlos, ayudarlos en su formación teórica, educarlos, saber promover a tiempo a los que demuestran interés por superarse, por corregir sus fallas y debilidades en el trabajo diario por la aplicación de la línea de nuestro Partido; debemos saberlos elegir a puestos de dirección a los que hayan demostrado aptitudes y condiciones para desarrollarse políticamente; verificar su trabajo, controlarlos, criticarles sus fallas y defectos para que los corrijan. Estudiar en cada cuadro sus capacidades, sus condiciones y sus reacciones para hacerles la crítica. Esta deberá hacerse siempre de acuerdo con aquéllas, procurando que no sea una crítica demoleadora, negativa, que produzca en él resabios y reacciones que serían perjudiciales para el Partido, puesto que lo alejarían de éste. Solamente a cuadros hechos, con un profundo sentimiento de clase, con una gran conciencia política, con un gran cariño por el Partido, puede y debe hacerse, según las circunstancias, naturalmente, una crítica todo lo fuerte que sea necesaria".

CUMPLIENDO CON EL IX PLENO

COMO hemos cumplido este mandato que nos dió el Noveno Pleno?

Debo manifestar a este XVI Sesión Plenaria, que en parte lo hemos cumplido.

En el XII Congreso del Partido se promovieron a la Dirección Central a los camaradas José Mendoza, Guillermo Sáez, Pascual Barraza, todos secretarios de importantes Comités Regionales, como son los de O'Higgins, Santiago y Valparaíso, especialmente los dos últimos, los más importantes y decisivos del país. Todos ellos son cuadros en pleno desarrollo, que con una mayor ayuda, aún más de la que se les ha prestado y se les sigue prestando por la Dirección Central del Partido, pueden a corto plazo transformarse en magníficos cuadros dirigentes de nuestro Partido.

Es así como con la ayuda de la Dirección Central se van transformando de más en más en buenos dirigentes políticos de la clase obrera y del pueblo de Chile. Es lo que se ha hecho con el camarada Mendoza, y no es por casualidad que a este Pleno se presente con el haber que es el Secretario del Comité Regional que ha sabido llevar a la práctica, convirtiendo en hechos concretos la línea de Unión Nacional. Lo mismo se ha hecho con los camaradas Barraza y Sáez, que

están dirigiendo con éxito los dos más importantes Comités Regionales del país.

La Dirección Central, también ha ayudado a varios Comités Regionales y Locales del país, en la educación, desarrollo y promoción de los cuadros. Ocupan Secretarías Regionales y Locales, cuadros que han pasado por la Escuela Central del Partido, José González de Iquique; Víctor Díaz, de Antofagasta, que están en pleno desarrollo y superación. Hay otros que, a pesar de haber recibido ayuda, orientación y consejos políticos de esta dirección, han caído en la gran falla de hablar mucho y hacer poco; han convertido al Comité Regional en tribuna para hacer discursos, en vez de ser un organismo que tome medidas para realizar las tareas del Partido.

En los Comités Locales, los camaradas Vásquez, de Lota, Baeza de Coya, Rojas de Agua Grande, etc.; —cuadros que han pasado también por la Escuela Central— se desenvuelven y desarrollan con éxito, impulsando el cumplimiento de la política de Unión Nacional, movilizándolo a las fuerzas democráticas y progresistas en fuertes movimientos por la baja de las subsistencias y otras reivindicaciones sentidas por el pueblo. En Lota y Sewell que han impedido un mayor encarecimiento de los artículos de primera necesidad.

La Dirección Central debe hacer esfuerzos por ayudar mucho más a las regiones, en una forma viva, enviando miembros de la Dirección a ayudar y a enseñar, impulsando a los dirigentes al cumplimiento de las tareas.

Promovidos a las organizaciones de masas: sindicatos, Consejo Nacional de la C. T. CH., Federaciones Industriales, decenas a regidores municipales, al Parlamento, Víctor Contreras, Bernardo Araya, Cipriano Pontigo, Juan Vargas, Luis Valenzuela, Carlos Rosales.

EL TRABAJO DE DIRECCION

EL trabajo de la Comisión Política, en general, ha mejorado aunque no en todo lo que debiera. Realiza más trabajo colectivo. Hay unidad en su dirección. Se estudian más los problemas. Se hacen esfuerzos por superar más el trabajo. Falta todavía que cada uno de sus miembros elabore en su cabeza los problemas para que su trabajo sea más eficiente y de mayor rendimiento. No hay duda que con una mayor dedicación al estudio y al trabajo de cada uno de sus miembros, la Dirección, en su conjunto, logrará corregir sus defectos, fortalecer sus lados flacos. Esto le permitirá transformarse en la verdadera dirección política de la clase obrera y del pueblo de Chile.

¿Cómo se ejerce en el país la vigilancia hacia los cuadros y qué ayuda política se les presta para su desarrollo?

En algunos Comités Regionales se ha entendido mal y la han transformado en una especie de persecución, no prestando a su debido tiempo la ayuda necesaria a los cuadros para que no fracasen, sino que esperando que cometan los errores para criticarlos y muchas veces, aplastarlos y liquidarlos; en otras ocasiones se toman medidas inconsultas para removerlos de sus cargos, trayendo como consecuencia que los camaradas con que así se procede quedan resentidos: conozco cartas de algunos de ellos, en que manifiestan estas cosas; pero también demuestran en ellas el cariño, el respeto que sienten por el Partido y sus dirigentes, aceptando disciplinadamente las medidas. Quizás los camaradas hayan tenido razón al tomar tales medidas, pero la forma en que lo hicieron no es correcta; con estos compañeros debía haberse discutido políticamente, criticarles fraternalmente sus defectos y errores, invitándolos a corregirlos. Si no mejoraban su trabajo, después de una y dos veces de haberles advertido, entonces haber tomado las medidas.

En otros Comités Regionales se ha demostrado mayor cuidado por los cuadros; pacientemente los han ido formando y hoy están en condiciones de dirigir la Región y entregar compañeros que ayuden a otros Comités Regionales a activar, impulsar y aplicar las tareas del Partido.

Otro defecto que existe en algunos dirigentes, muy perjudicial para la formación de los cuadros, es que de buena fe tienen metido en su cabeza que si ellos no hacen las cosas, otros camaradas no las pueden hacer.

Con esto lo que consiguen es impedir la formación y desarrollo de nuevos dirigentes y las tareas tampoco se cumplen, porque no es posible que una persona las haga todas.

AYUDA A LOS CUADROS

ESTA no es la manera de ayudar al desarrollo y capacitación de los cuadros. Estos en su formación son lo mismo que un niño tímido, que tiene miedo al baño porque el agua está helada, pero llevándolo una, dos y tres veces se le quita el miedo, le toma el sabor y después solo busca el baño. A los nuevos cuadros hay que empujarlos al agua, que aprendan a nadar en el mar tormentoso de la lucha de clases, en defensa de las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo, que tomen responsabilidad como dirigentes. Así se les quita el temor, aprenden y se transforman rápidamente en buenos y activos dirigentes de masas.

Otro problema relacionado con los cuadros es cómo hay que salvarlos cuando éstos por una u otra causa, en la región, localidad, o sitio donde actúan, no se sienten bien, o porque han caído en el caudillismo, producto de la suficiencia, considerándose superiores a los demás. En muchas ocasiones

no obedecen al Partido o se familiarizan en exceso, perdiendo su autoridad como dirigentes. A estos camaradas, si no es posible que reaccionen y corrijan sus defectos en el sitio donde están, hay que trasladarlos a otro. Esto lo hemos realizado en cuatro casos dándonos un buen resultado.

Me quiero referir a otro problema de suma importancia relacionado con los cuadros. Es el problema humano, que por ningún motivo debemos descuidarlo; debemos investigar y saber cómo viven nuestros cuadros dirigentes, qué comodidades, aunque sean mínimas, tienen para desarrollar su trabajo. Hay que pagarles salarios que les permitan vivir decente y honestamente, ayudarlos en este sentido, proporcionarles fuera de sus salarios, si es necesario, estas comodidades. No se trata de darles lujo, sino lo necesario para que puedan realizar un trabajo eficiente. Hay que corregirlos con energía e impedir que sucedan casos en el Partido como los que han pasado en algunos Regionales. Un dirigente al cual no se le solucionen sus problemas económicos no puede realizar un trabajo eficiente, no puede tener su pensamiento concentrado en la realización de las tareas del Partido si está pensando cómo va a comer o cómo va a alimentar a su familia, si la tiene.

Los Comités Regionales deben montar sus finanzas en forma que les permitan dar a sus dirigentes que son funcionarios lo indispensable para sus necesidades. Si éstos no están en condiciones para mantener tres o cuatro funcionarios, teniéndolos a ración de hambre, no pudiendo por esta causa realizar un trabajo eficiente, mientras organizan y aseguran sus finanzas, deben dejar dos o tres funcionarios mejor rentados; así realizarán mejor las tareas, porque éstos no estarán pensando cómo resolver su problema económico.

Es necesario también preocuparse de la salud de los dirigentes y sus familiares, proporcionarles los medios de medicarse. Un cuadro sano y con buena salud rendirá mucho más que uno que la tenga quebrantada. Si por el clima hay que trasladarlo de una parte a otra, hay que hacerlo tal como se ha hecho con el camarada Hugo Vivanco, aquí presente, que por su salud se le trajo de Antofagasta a Aconcagua, donde está realizando un eficiente trabajo como Secretario Regional de esa Provincia.

En las recientes elecciones de parlamentarios, quedaron fuera de la Cámara ocho diputados; tres de ellos no fueron llevados como candidatos y cinco, no salieron por las causas que todos conocen. Los compañeros Angel Veas, Manuel González Vilches y Justo Zamora, serán enviados a las provincias de las que eran parlamentarios, para ayudar al Partido y a sus direcciones regionales y locales, a llevar a la práctica la política de

Unión Nacional, con vistas a que en el próximo período vuelvan nuevamente al Parlamento, para lo cual deben considerarse diputados electos, atendiendo los problemas de su región. Lo mismo debe hacer el camarada Núñez, ligándose estrechamente al Tercer Distrito y atendiendo los problemas de la población, ayudando a solucionarlos. El camarada Chacón estará a cargo del problema agrario; Cruz Delgado del municipal.

Proponemos al Pleno que autorice a la Comisión Política para hacer una revisión de los cuadros dirigentes, desde la Dirección Central hasta los Comités Regionales y Locales, a fin de que en el Trece Congreso del Partido sean promovidos nuevos cuadros a la Dirección Central, que estén ligados estrechamente a las masas, que sean activos y combativos. Lo mismo debe hacerse en las direcciones regionales y locales, con la ayuda de la Dirección Central; revisar los cuadros y hacer los cambios que sean necesarios a través de las conferencias que se realizarán, en preparación del Décimo Tercer Congreso Nacional del Partido.

Ayudemos mucho más a los actuales cuadros dirigentes regionales y locales; promovamos con audacia a otros nuevos que sean combativos, para que llevemos a la práctica con la mayor rapidez posible la justa línea de Unión Nacional. Realicemos la Reforma Agraria; impulsemos la industrialización del país; transformemos su economía para bien de todos los chilenos.

NUESTRAS OBLIGACIONES

TENEMOS que llegar al XIII Congreso con un Partido más grande, más fuerte y politizado, que dé gran importancia al estudio, que se haga un hábito de la lectura de la Historia del Partido Comunista (b) de la URSS, de la consulta a las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin; que trate de profundizar en la interpretación de los problemas nacionales a la luz del marxismo. Sólo podremos forjar cuadros rectos y verdaderamente comunistas en la medida en que éstos estudien y liguen la teoría con la acción. Este problema está directamente ligado con el reclutamiento de masas, que abra ampliamente sus puertas a los mejores hijos, no sólo de la clase obrera y del campesinado, sino también de la intelectualidad, de todos los sectores del progreso. Así sabremos, con militantes firmes, evitar las alarmantes fluctuaciones que se advierten a veces en el Partido, darle mayor estabilidad y un progreso creciente, tanto en la cantidad como en la calidad de los militantes. Los deberes fundamentales del comunista deben ser cumplidos, y dentro de ellos el nuevo carnet es la cédula de identidad y de profesión de fe comunista que no debe faltar a ninguno de los miembros de nuestro Partido.

NUESTRO COMERCIO EXTERIOR REFLEJA EL CARÁCTER SEMI COLONIAL DE NUESTRA ECONOMÍA

• Por A. Pinto

UNA de las piedras de toque decisivas para el éxito de las magnas tareas planteadas ante el país por las dos últimas Sesiones Plenarias del Partido Comunista, será la suerte de nuestro comercio de exportación en la posguerra.

Cuando recorremos el país y presenciemos la variedad de faenas industriales y agrícolas, la múltiple actividad del trabajador chileno, muchas veces olvidamos el terrible lastre de nuestra realidad semicolonial.

Gran parte de ese esfuerzo en verdad, su misma existencia, a veces, depende en alto grado de que en el mercado mundial se vendan nuestros productos, y muy especialmente, dos de ellos el cobre y el salitre. En último término, a la calidad y cantidad de los despachos al exterior está subordinado que podamos adquirir las maquinarias, el petróleo, los artículos alimenticios, las materias primas, etc., que el país ne-

cesita para vivir y desarrollarse.

Como los dos productos nombrados son los fundamentales en la exportación —entre ambos rinden más del 70% de las divisas que podemos invertir en mercaderías extranjeras—, ellos serán la preocupación principal de este artículo que pretende fijar aproximadamente la importancia y características de nuestro comercio exterior.

Para demostrar su significación decisiva en la economía chilena, bastan dos datos reveladores.

El primero se refiere al porcentaje que representa dentro de la producción nacional, el comercio de exportación.

Mientras en Argentina y Brasil, en 1940, las exportaciones equivalían a un 37 y 18% del valor total de la producción, en Chile, ese porcentaje se elevó a un 50%. (Economía Chilena y Comercio Exterior", Fernando Illanes).

El segundo demuestra el extraordinario paralelo que puede establecerse entre los períodos de auge minero y la importación de equipos mecánicos, palanca cardinal de progreso.

La siguiente estadística, bastante conocida, nos da el balance de la importación de maquinarias e instrumentos para el transporte:

EN MILLONES DE 6 PENIQUES

	1920-27	1928-30	1931-41
Maquinaria, útiles y herramientas para la minería	30,5	31,3	5,4
Maquinarias, etc. industria	39,1	80,7	22,1
Maquinaria, etc. agricultura	10,6	9,3	2,4
Materiales transportes	44,2	49,6	8,9

Estos números hablan por sí solos. Explican en gran parte el atraso de la industria, los métodos rudimentarios de la agricultura, las deficiencias del transporte.

¿Se debe, únicamente, a desidia y derroche de los capitalistas chilenos, este descenso vertical en el último período?

El señor Illanes, en la obra ya citada, responde tícitamente a la cuestión con la información que copiamos:

"En resumen, entre los años 1931-1941, el país contó solamente con un total de disponibilidades en moneda extranjera de 6.767.516.545 pesos de 6 d., en circunstancias que en igual período anterior (1920-1930) dichas disponibilidades llegaron a 21.295.637.189 de la misma moneda".

O, sea, en el segundo período, la baja radical en las ventas de salitre —que mientras representaban entre 1920 y 1930 una entrada media anual de 222 millones de 6 d., dieron en la segunda etapa sólo 14 millones y algo más— paralizó casi completamente el pequeño impulso industrial que se había iniciado después de la otra guerra. Problema aparte, y que habrá de ser analizado alguna vez, es el de la tremenda responsabilidad de la oligarquía que contó durante más de cuarenta años con una corriente vigorosa de recursos sobre el extranjero y, sin embargo, no legó nada sólido a la Nación.

La permanente depreciación de nuestra moneda, está también ligada estrechamente con los trastornos del comercio exterior y con la balanza de pagos, generalmente pasiva, del país. Nuestros saldos en contra nos han costado muchas veces sacrificar las reservas que respaldaban nuestro peso y, por otra parte, la mayor demanda de moneda extranjera para cancelar deudas, servicios y mercaderías, han determinado también la pérdida de valor internacional del peso. En este

resorte y en la sostenida política monetaria de una clase de terratenientes permanentemente endeudada, inflacionista a conciencia, dependiente de la exportación y tratando de estimularla por el aventurero camino de la depreciación de la moneda nacional, debemos ubicar las causas de ese mal que parece congénito en nuestra economía.

Para cerrar estos acápites relativos a la importancia del comercio exterior agregaremos algunos antecedentes.

Según cálculos del Ministerio de Hacienda, precisaremos 450 millones de dólares para la modernización de la maquinaria industrial existente; la Oficina del Coordinador, por su parte, ha estimado esas necesidades en 750 millones, a invertirse en diez años.

Desde 1942, debido a las condiciones impuestas por la guerra —aumento de exportaciones, restricción de importaciones— hemos tenido saldos favorables en nuestra balanza de pagos que suman, incluido este año, cien millones de dólares.

Como se ve, consideradas esas necesidades —que sólo

VOLUMEN FISICO

	Import.	Export.
1937:	1.365.000	4.274.000
1938:	1.422.000	4.228.000
1939:	1.232.000	4.089.000

Se percibirá fácilmente que siendo la diferencia en cuanto a volumen muy favorable a la exportación, el margen de ventaja disminuye apreciablemente si el intercambio se aprecia en dinero.

Para corroborar este dato, podemos recordar la elocuente estadística que nos demuestra que una tonelada de hierro se exporta, como término medio, a sólo \$ 10 de 6 peniques la tonelada, mientras la importación de fierro y acero fundido y elaborado nos significa un desembolso de \$ 503 por tonelada.

Examinando esta desgraciada relación; el senador Cruz Coke afirmaba:

"Estas exportaciones son la expresión en Chi-

lados a la industria existente— y la poca cuantía de las reservas acumuladas, se destaca aún más lo esencial que son para el país las exportaciones de cobre y salitre que entregaron en 1943 aproximadamente 126 millones de dólares del total de 170 millones que recibimos.

CARACTERISTICAS

ENTRAMOS ahora a tratar brevemente las características más importantes de nuestro comercio de exportación.

Nuestra situación de país semi colonial, que ya se evidencia en los antecedentes sobre el porcentaje que cubren las materias primas que enviamos al extranjero en la producción total y en el hecho que dependemos en gran parte de sólo dos productos, se ratifica con el examen respecto a la calidad y cantidad de las exportaciones e importaciones.

Hablando sobre este tema, el Dr. Cruz Coke, en una intervención en el Senado, consignaba la siguiente estadística

VALORES \$ 6d

	Import.	Export.
1937:	428.866.000	947.589.000
1938:	498.957.000	682.858.000
1939:	410.745.000	671.355.000

le del intercambio de un trabajo mal remunerado como es el de las materias primas, por un trabajo bien remunerado, cuál es el de las materias manufacturadas que importamos".

Lo más grave de este problema central en nuestro intercambio con el exterior, es que el mismo fenómeno que nos ocurría con los países capitalistas de avanzado desarrollo, está sucediéndonos ahora con los clientes sudamericanos. La revista de la Dirección de Estadística anotaba sobre el tema en su edición de diciembre pasado:

"... el volumen total de nuestras exportaciones es mayor que el de las im-

portaciones, sin embargo el volumen de los valores de las mercaderías compradas a países del continente sudamericano, es mayor que lo vendido".

LA EXPLOTACION EXTRANJERA

COMO se sabe, la explotación en gran escala de nuestras riquezas de cobre y salitre está entregada a empresas extranjeras, dependientes de grandes asociaciones imperialistas como la Anaconda, la Bethlehem, el grupo Guggenheim, etc.

Chile es el país latinoamericano donde el capital de EE. UU. se ha invertido de preferencia. Cálculos globales estiman en 500 millones de dólares el total de esas inversiones, de los cuales 276, más o menos, explotan la industria minera.

No vamos a entrar a considerar detenidamente los múltiples y vergonzosos resultados de la actividad e intromisión del imperialismo en la marcha de la Nación. Nos detendremos solamente en dos aspectos, los más directamente ligados con la materia de este artículo.

El primero se refiere a la sangría que sufre nuestra economía debido al alto servicio de esas inversiones.

Tomando el camino más simple —aunque no el más exacto ya que los datos que siguen son "oficiales" esto es, poco dignos de crédito—, encontramos que la utilidad declarada por esas empresas, respecto a sus explotaciones en Chile, se eleva a un 10% —utilidad apreciablemente mayor que la ganancia media del gran capital en EE. UU., que un boletín del National City Bank, mayo 1944, fijaba en un 6,4%, y sólo superada por la que alcanzan con las inversiones en Perú—. Recordando la suma declarada en inversiones mineras, 276 millones de dólares, llegamos a la conclusión que las utilidades ascienden a veintisiete y medio millones de dólares. Ahora bien, ¿cuánto recibe el país? Los datos oficiales informan que por concepto de

impuestos, las empresas del cobre, salitre y hierro, sólo nos dejan algo más de 28 millones de dólares.

El segundo aspecto negativo que destacamos respecto a la explotación por empresas extranjeras, es el que atañe a la búsqueda y ampliación de mercados.

Es perfectamente sabido que el Estado sólo tiene una mínima influencia sobre los planes y decisiones de las compañías explotadoras. Los intereses nacionales, que tan vitalmente están subordinados al giro de la exportación, no han sido jamás cautelados frente a los ajustes y reajustes imperialistas en el comercio internacional.

Lo anterior ha significado una enorme desventaja. Por de pronto, no ha permitido ninguna política comercial independiente, capaz de librar, aunque sea en parte, a esas industrias esenciales del arbitrio especulativo de los grandes monopolios. En seguida, ha impedido recurrir a numerosas formas de intercambio, como los tratados de trueque y compensación, que habrían facilitado el cambio de maquinarias u otras mercaderías por nuestros productos, ya que el capital particular, lógicamente, exige pagos en dinero.

Para cerrar esta breve información sobre los resultados de la explotación por capitales extranjeros, queremos destacar la diferencia que existe entre el aporte de esos capitales y el de las inversiones chilenas. Por desgracia, no tenemos datos precisos sobre el monto exacto de los capitales nacionales invertidos en la mediana y pequeña minería; sin embargo es revelador que las empresas extranjeras —contando con el alto grado de mecanización que les permitió extraer 213 toneladas por hombre al año, mientras que las compañías nacionales sólo lograron 2,5 toneladas de cobre, y contando a su favor con la enorme superioridad que es el mayor volumen de producción —aportará 86 millones de dólares, contando sueldos, sa-

larios, impuestos, etc., mientras la minería nacional entregaba 20 millones, suma considerable en proporción considerados todos los antecedentes.

ESTABILIDAD DE GASTOS; INSEGURIDAD DE ENTRADAS

PUNTO que hay que atender especialmente dentro de las peculiaridades de nuestro comercio exterior, es el relativo al carácter de sus exportaciones e importaciones. Un estudio para 1944 del Banco Central, resumía así el tema, en dos párrafos separados que incluimos:

"Nuestro comercio de internación tiene un carácter poco "elástico", es decir, que nuestras internaciones, cualquiera que sea la reacción que se produzca en los precios, tienen un cierto grado de permanencia... esto se debe a que más o menos dos tercios de nuestras internaciones tienen por fin directo el procurar a nuestras industrias las maquinarias y sus repuestos, los combustibles y las materias primas que le son indispensables para su marcha normal".

"La naturaleza de la demanda que existe para nuestros productos en el extranjero, altamente elástica por tratarse de productos de consumo industrial, especialmente en las industrias estratégicas, determina violentas contracciones en períodos de crisis, y expansiones igualmente inusitadas en períodos de prosperidad".

Está de más recalcar la gravedad del hecho anotado. Implica, desde luego, para el país una dependencia angustiosa.

TENDENCIA DE NUESTRO COMERCIO

PARA terminar estos apuntes preliminares, que tendrán que completarse con dos artículos sobre "Minería Nacional" y "Pers-

pectivas del Comercio Exterior", queremos recoger algunos datos que señalan la tendencia en cuanto a mercados de nuestro comercio.

En primer término, anotemos el aumento sensible que ha habido en el comercio con Sudamérica, cuestión digna de señalarse aunque nuestra posición es desfavorable con

todos los clientes, a excepción de Bolivia, Colombia y Venezuela, siendo insignificante el intercambio con estos dos últimos países.

COMERCIO EXTERIOR CON SUDAMERICA

(millones 6 d)

1935	1937	1939	1941	1944
IMPORTACION				
41.394	66.393	60.749	108.664	321.399
EXPORTACION				
18.115	26.268	25.851	70.858	164.051

Respecto al porcentaje que han cubierto los productos sudamericanos en las compras chilenas y el porcentaje

que han significado las ventas a S. A en la exportación total, la estadística nos informa lo siguiente:

Nosotros, en cambio, vendemos aún muy escasa parte de nuestra exportación a los países latinoamericanos.

% Importación de S. A.

1938: 12,4%
1941: 20,6%
1943: 50,2%

% Exportación a S. A.

1938: 3,7%
1941: 9,9%
1943: 12,4%

Como se puede percibir, Sudamérica nos ha vendido cada vez más, aprovechando

sin duda, la situación del comercio de exportación yanqui que no podía competir.

Otro punto interesante, que destaca un fenómeno común a Latinoamérica y explica muchos discursos sobre la solidaridad, es el que se refiere a la creciente importancia de EE. UU., tanto en la importación como en la exportación.

TENDENCIA DEL COMERCIO

(en millones de \$ 6d)

	1940	1942	1944
IMPORTACION			
Total	507,1	622,8	723,4
EE. UU.	242,7	282,6	310,1
EXPORTACION			
Total	696,7	869,5	959,5
EE. UU.	406,0	602,4	619,7

Las cifras anteriores prueban claramente que en lo que atañe a mercado de exportación, Estados Unidos ha tomado una importancia preponde-

rante, como nunca tuvo antes, lo que, sin duda, ofrece riesgos de diversa índole. En el orden económico, el principal

lo constituye el hecho de que cualquier trastorno de cierta envergadura en ese país repercutiría excepcionalmente fuerte en el nuestro.

LA MARCHA HACIA EL MUNDO MEJOR EN PERU, BRASIL Y ARGENTINA

Por PITH

Los acontecimientos internacionales se desarrollan, en general, en forma que no hacen sino confirmar la incontenible marcha de los pueblos hacia el mundo mejor cuyas características y contenido han sido magistralmente descritos por el camarada Victorio Codovilla en su último folleto (1).

Una ojeada somera a lo que ocurre en Europa basta para comprobar esto. En efecto, ¿cuáles son los principales cambios que se han operado en Europa? Y, ¿qué otros cambios están en pleno proceso de maduración y desarrollo?

Por lo pronto, en el caso de Polonia ha sido virtualmente liquidada la camarilla reaccionaria polaca de Londres y el foco de agitación contra la URSS, y, por consiguiente, contra la paz y la unidad de las Naciones Unidas que ella representaba. Al mismo tiempo, ha sido plenamente reconocido el legítimo gobierno de Varsovia, que está encaminado a la transformación del país en un Estado democrático y progresista que no dejará rastro del pasado feudal y carcelario de la antigua Polonia de los "panis" y de su vieja política de intrigas antisoviéticas.

En el caso de Francia —aunque aquí el proceso democrático es menos dificultoso que en otras partes, debido a las grandes tradiciones de democracia que le provienen al pueblo francés de la Revolución de 1789— también se han verificado substanciales pasos hacia adelante. La lucha del pueblo francés está concentrada principalmente en torno a la próxima Asamblea Constituyente que es el instrumento decisivo del renacimiento de Francia sobre nuevas bases que nada tienen que ver con las formas de la Tercera República, bajo las cuales, como durante la Segunda República fue posible la traición realizada por la burguesía financiera e imperialista y la catás-

trofe nacional. En esta lucha vital por su porvenir, el pueblo francés se ha demostrado tan firme y combativo, tan intransigentemente democrático y decidido a acabar con las fuerzas reaccionarias, que no ha vacilado en asestar una categórica derrota en la Asamblea Consultiva a la posición antidemocrática del Presidente De Gaulle respecto a la Constituyente, a pesar del prestigio adquirido por éste durante la lucha por la liberación del país.

En el caso de Bélgica no es menos enérgica la posición del pueblo contra las fuerzas reaccionarias que pretenden reponer en el trono al rey Leopoldo, responsable de la entrega del país a los alemanes y de colaboración con éstos. Aquí también, pese a las influencias de la corriente católica y de su fuerza en el seno del propio Gobierno de coalición, el pueblo ha impedido la vuelta del monarca y ha planteado el resurgimiento nacional sobre nuevas bases de democracia y progreso.

Podrían citarse otros casos que señalan avances positivos de los pueblos liberados de Europa hacia la meta inmediata de llevar a fondo su liberación dentro del marco de las condiciones democrático-burguesas. Pero lo más importante es lo que ha ocurrido en Inglaterra con el aplastante triunfo de las fuerzas laboristas y el desplazamiento de Churchill del poder en los precisos momentos en que éste, tras haber desempeñado un gran papel en la guerra, se mostraba sensible a los dictados de los grupos munitchistas e imperialistas en toda una serie de cuestiones fundamentales, tanto en el orden nacional como internacional. Más arriba valorizamos la firmeza del pueblo francés al derrotar a De Gaulle en una votación de la Asamblea Consultiva respecto al problema de la Constituyente. Pero en el caso del pueblo inglés, la derrota que éste ha infligido a los conservadores y la eliminación absoluta de éstos del Gobierno, junto con

(1) "En marcha hacia un mundo mejor".

significar una seria advertencia para los gobernantes reaccionarios o susceptibles de transformarse en instrumentos de la reacción en otros países, es una alta prueba no sólo del grado de madurez política alcanzado por el pueblo inglés en el curso de esta guerra, sino también del elevado nivel de la madurez política de los pueblos de Europa en su conjunto, puesto que no debe olvidarse que el triunfo electoral del pueblo inglés no es independiente de la lucha general de los pueblos europeos liberados, como tampoco debe olvidarse que este triunfo, para mayor mérito del pueblo inglés, se produce precisamente en el país donde los munichistas e imperialistas esperaban, más que en ninguna parte, valerse de la victoria en la guerra y de la misión liberadora desempeñada en ella por Gran Bretaña para reforzar sus posiciones internas y escamotear las conquistas democráticas, tanto de los pueblos liberados como del propio pueblo inglés.

Sin detenernos mayormente sobre este punto, lo que se apartaría de nuestro tema, es indudable que el resultado electoral de Inglaterra —especialmente en la medida en que se cumpla sin demora el programa laborista— dará un gran impulso a la marcha progresiva de los acontecimientos europeos y mundiales y facilitará a aquellos pueblos que, bajo ciertos aspectos, aparecen un tanto rezagados en esta marcha (como, por ejemplo, Italia, Bélgica, etc.), alcanzar lo que de todos modos es su meta segura: la destrucción total del fascismo y de las fuerzas reaccionarias que lo sustentan y su completa transformación democrática y progresista.

LA INFLUENCIA DE EUROPA EN AMÉRICA LATINA

Lo que ocurre en Europa no es indiferente para América Latina. Contrariamente a las teorías reaccionarias y a los argumentos "nacionalistas" o "americanistas" de ciertos demócratas al estilo de Haya de la Torre, que pretenden desgarlar la marcha democrática de nuestro continente de las ideas y las experiencias "extranjeras", es obvio que los acontecimientos europeos son y deben ser el mejor estímulo y la mejor guía para impulsar el progreso de los países latinoamericanos.

Esto se desprende no sólo de las nuevas condiciones de más estrecha interdependencia mundial nacidas de esta guerra, sino de la historia misma. ¿Quién puede negar, en efecto, la influencia decisiva de la Revolución Francesa sobre la Independencia norteamericana y, a su vez y por intermedio de ésta, sobre la independencia de los pueblos de América Latina del dominio de España? Ciertamente, en el pasado estos lazos de interdependencia fueron más débiles, por diversas razones, y ello explica, entre otras causas, por qué el contenido substancial de la Revolución Francesa no haya tenido una materialización acabada en nuestros países latinoamericanos. Pero esto mismo explica por qué hoy día, cuando esos lazos son más estrechos, como consecuencia de la nueva configuración política del mundo, a que ha dado lugar esta guerra y que ha tenido

expresión en la organización de las Naciones Unidas, la influencia de los acontecimientos de Europa en nuestro continente —que no sólo es necesaria, sino que es inevitable— contribuirá, precisamente, antes que nada, a liquidar nuestra posición de atraso y permitirá a nuestros países ponerse a tono con la nueva situación mundial llevando a término, en primer lugar, la revolución democrático-burguesa, no sólo en las palabras, es decir en las formulaciones constitucionales y jurídicas (donde suele reflejarse a través de una serie de contradicciones), sino en los hechos, en la propia realidad de nuestra vida económica, social y política.

Sentada esta premisa, ¿cuáles son los problemas fundamentales comunes a los países de América Latina y, por consiguiente, los cambios que han de introducirse en estos países a través de la lucha democrática de los pueblos? El camarada Victorio Codovilla ha señalado en forma concreta estos problemas y estos cambios sincronizados con el nuevo mundo de postguerra, al decir (1):

"... en América Latina estos cambios se realizarán de acuerdo a las particularidades nacionales y a las condiciones económicas y sociales específicas de nuestros países —resultantes de su estructura semifeudal— que no difieren unos de otros en lo fundamental. En cuanto a esas particularidades en el orden político, sus diferencias son más pronunciadas debido al hecho de que nos encontramos ante regímenes que van desde el democrático en vías de perfeccionamiento, al semidictatorial y al dictatorial de tipo fascista, como el de Argentina. Con todo, los países de América Latina tienen, cual más cual menos, formas políticas y estructuras económicas con rasgos comunes que demuestran que, para evitar crisis catastróficas, tendrán que abordar y resolver con decisión los problemas fundamentales de la revolución democrático-burguesa —democrática en su forma de gobierno y burguesa por su contenido económico— problemas que vienen arrastrándose sin resolverse o resolviéndose parcialmente desde varias décadas y que son la causa principal de nuestro atraso económico, político y social. Entre las características esenciales que ponen de relieve la estructura semifeudal de nuestros países, pueden señalarse las siguientes: economías agrarias y relaciones de propiedad semifeudales, explotación extensiva y antieconómica, producción limitada y de alto costo, industria de extracción y semielaboración de materias primas —generalmente en manos de empresas extranjeras—, medios de transporte insuficientes y anticuados, industria nacional liviana y en escala reducida —en muchos casos con equipos mecánicos anticuados— ausencia o casi ausencia de industria pesada, bajo nivel de la producción agrícola

(1) "En marcha hacia un mundo mejor".

industrial, debido en gran parte a formas de explotación irracional; ausencia o casi ausencia de maquinaria agrícola, insuficiencia de riego, falta de abonos y de semillas seleccionadas, métodos irracionales en la crianza de animales para el consumo nacional y falta de industria frigorífica —con excepción de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil que trabajan para la exportación—; casi ausencia de industrias de transformación de los productos de la agricultura; estructura económica que asegura ganancias fabulosas a un número reducido de grandes terratenientes, al capital comercial y usurero nacional y a los monopolios extranjeros, mientras los campesinos viven miserablemente, los obreros industriales y agrícolas reciben bajos salarios y los empleados sueldos reducidos, lo cual origina una capacidad de compra mínima en la población laboriosa y contribuye a frenar el desarrollo de la economía nacional.

"Para que nuestros países puedan marchar, en su desarrollo económico, político y social, al mismo ritmo con que marchan los países capitalistas de tipo progresista, es preciso transformar su estructura actual mediante la realización de amplias reformas agrarias, modernizar y mecanizar la explotación agrícola, crear la industria pesada, desarrollar la industria nacional, elaborando gran parte de las materias primas del país, importar maquinarias y herramientas para desarrollar en forma armónica la industria y la agricultura y aumentar la producción en función de mejorar substancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, de las masas campesinas y de la población laboriosa y elevar su bienestar y su nivel cultural".

EL AVANCE PROGRESISTA EN EL PERÚ

Uno de los pasos firmes hacia la libertad y la democracia en nuestro continente ha sido dado en el Perú donde, tras una sucesión de dictaduras y semidictaduras, las fuerzas democráticas y progresistas han triunfado en las últimas elecciones al llevar a la Presidencia de la República al Dr. Bustamante y al obtener mayoría en ambas Cámaras.

Este triunfo ha sido posible gracias a la política de Unión Nacional auspiciada por los comunistas y a la correcta posición de éstos frente al anterior gobierno de Prado, el cual, "sin ser completamente democrático", pero siendo "susceptible de marchar por el camino de la democracia", imponía al pueblo la necesidad de mantener una firme presión sobre él, "a fin de obligarlo a desprenderse del lastre reaccionario y profascista" y permitir las elecciones en un ambiente de relativa libertad. Los resultados de esta justa posición de los comunistas están a la vista: las elecciones se han realizado y han dado la victoria al pueblo.

Sin embargo, esto no basta. Ahora, después del triunfo, es preciso que las fuerzas democráticas y progresistas peruanas, sin dejarse trastornar por él, ensanchen y robustezcan su Movimiento de Unión Nacional a fin de impulsar al nuevo Gobierno a cumplir los objetivos que corresponden a la actual etapa de la vida del Perú y que, en líneas generales, son los mismos que han sido señalados para todos los países latinoamericanos. Y esto es tanto más necesario cuanto que, en el Perú especialmente, se da el caso del "CIRCULO VICIOSO", común a los pueblos latinoamericanos, de que habla el camarada Codovilla y dentro del cual

"los triunfos electorales de los partidos democráticos y la consiguiente constitución de gobiernos de tendencias progresistas van seguidos invariablemente de constantes amenazas de desalojamiento por parte de los sectores reaccionarios de las oligarquías terratenientes y financieras desplazadas del poder, cada vez que se disponen a tomar medidas económicas, políticas y sociales contrarias a sus intereses (1).

Para poder destruir este "CIRCULO VICIOSO" y afirmar el Gobierno democrático, es necesario que éste liquide la estructura económica semifeudal y la economía atrasada en que se asentaban los gobiernos precedentes, que pase de las transformaciones democráticas superficiales y meramente jurídicas a las reformas reales de carácter profundamente democrático, con plena trascendencia en la vida económica, política y social. Y para esto es, sin duda alguna, indispensable, hoy más que nunca, el fortalecimiento del Movimiento de Unión Nacional del pueblo peruano que tiene la plena responsabilidad de llevar hasta sus últimas consecuencias el triunfo obtenido en las elecciones.

Por esto mismo es errónea y a todas luces favorable a los intereses de la reacción la posición de acaba de asumir el dirigente del Apra, Haya de la Torre. En efecto, terminadas las elecciones, y tras haber obtenido ventajas para su partido gracias a la Política de Unión Nacional de los comunistas y a las modificaciones que en base a ella el Apra introdujo en sus viejos planteamientos "extremistas" contra el Gobierno de Prado, Haya de la Torre se ha lanzado ahora, como en otras ocasiones, a una calumniosa campaña anticomunista y de ataques a la Política de Unión Nacional. En esta campaña espera confundir a las masas presentando la política de los comunistas, que sostuvo la necesidad de mantener a Prado bajo la presión del pueblo para separarlo de las influencias reaccionarias y profascistas, como una política de "colaboración" a los aspectos antidemocráticos de la acción de ese Gobierno.

A tales infamias ha respondido muy categóricamente el Partido Comunista peruano, diciendo:

"¿Es posible acasar de colaboración incondicional a un partido que ha denunciado tan enérgicamente las va-

(1) "En marcha hacia un mundo mejor".

citaciones, los errores y la debilidad del Gobierno en la ejecución de una política interna consecuentemente democrática? ¿Es posible acusar de colaboración incondicional a un Partido que ha denunciado la tolerancia del Gobierno con el fascismo y la quinta columna?

“Por último, la política de Unidad Nacional trazada por el Partido Comunista, a base de la colaboración de todas las clases progresistas, desde la burguesía hasta el proletariado, sin distinción de credos religiosos ni de ideologías políticas, desde católicos y conservadores hasta apristas y comunistas, ha sido confirmada por los hechos al estructurarse el movimiento democrático que ha derrotado a la oligarquía colonialista en las elecciones de junio. Ha sido la política de Unidad Nacional propiciada por el Partido Comunista la que ha permitido conquistar la libertad electoral, la realización de elecciones libres, en las cuales ha participado el Partido del Pueblo (Arya) y los peruanos han expresado su voluntad democrática.

“Es indudable, por lo tanto, que las acusaciones de “colaboracionismo” que el señor Haya de la Torre lanza contra nuestro partido sólo revelan la intención sectaria de crear encono partidista en las masas del Partido del Pueblo contra el Partido Comunista y quebrantar la Unidad Nacional, dividiendo a las fuerzas democráticas que deben mantenerse unidas para garantizar el desarrollo de la democracia peruana y el progreso del Perú”.

EL GRAN DESARROLLO DEMOCRÁTICO EN EL BRASIL

○ TRO paso hacia adelante en América Latina, y que, en su desarrollo, está llamado a tener profundas repercusiones favorables en el avance progresista general de todos los pueblos del continente, es el que se está realizando en el Brasil. A diferencia del Perú, por ejemplo, aquí se trataba no ya simplemente de la existencia de un gobierno “no completamente democrático”, sino de una dictadura de tendencia profascista, que había creado una estructura semifascista del Estado, había disuelto el Parlamento, los partidos políticos y las organizaciones obreras y había manifestado, en el pasado, profundas simpatías hacia los Estados fascistas de Mussolini y Hitler.

Sin embargo, este Gobierno tenía un punto esencial en su favor: bajo la presión del pueblo, se había manifestado en contra de la agresión desencadenada por el imperialismo germano-fascista y no vaciló en alinearse al lado de las Naciones Unidas desempeñando un papel importante y muy activo en la consecución de la victoria aliada. Esta posición democrática en lo externo no podía menos que contribuir seriamente al derrumbe del régimen antidemocrático interno. A esto también contribuyó en importante medida el desarrollo económico experimentado por el país, como resultado de su participación activa en la

guerra al lado de las Naciones Unidas, y, en forma particular, su mayor industrialización la que, a su vez, determinó “el creciente despertar político de la clase obrera brasileña” y “su crecimiento cuantitativo y cualitativo”. (1).

No obstante, debe dejarse bien establecido que los cambios iniciales que se han producido en el Brasil —aflojamiento de la dictadura, libertad del gran dirigente comunista Luis Carlos Prestes y demás presos políticos, libertad de prensa, restablecimiento de los partidos políticos, convocatoria a elecciones, etc.— y los cambios que todavía deben producirse hasta lograr la completa liquidación del “Estado Novo” y la constitución de un Gobierno democrático y progresista capaz de realizar los puntos fundamentales de la revolución democrático-burguesa (enumerados más arriba), que también en el Brasil constituye el objetivo inmediato, no habrían sido ni serían posibles sin el papel desempeñado por la movilización popular y sin la lucha unida del pueblo brasileño a cuya vanguardia se encuentran los comunistas.

Esto, por otra parte, explica la justeza de la táctica del Partido Comunista, que nada tiene que ver con la charlatanería “izquierdista” de ciertos elementos pseudo-revolucionarios que, en el caso del Brasil, como en otros, pretendieron poner bajo estado de “acusación” a los comunistas por el hecho de haber mantenido una posición de presión sobre el gobierno de Vargas para llevarlo al camino democrático, en vez de (según ellos deseaban) identificarlo sin más como una “dictadura fascista” y lanzarse al ataque frontal en contra de él. Es evidente que la dictadura de Vargas no podía ser calificada de “fascista”, desde el momento que había aceptado, en forma efectiva (y no a la manera demagógica y quintacolumnista del GOU), declarar la guerra al Eje y luchar en los campos de batalla al lado de los ejércitos aliados. Por lo tanto, en estas condiciones, la táctica de los comunistas no podía ser igual a la que corresponde en los países dominados por gobiernos típicamente fascistas (aunque hayan declarado la guerra al Eje y finjan estar colocados ideológicamente en el campo de las Naciones Unidas).

Tal como lo señala el camarada Codovilla,

“como todos los comunistas inspiramos nuestra acción en los principios científicos del marxismo-leninismo, nuestros objetivos políticos generales coinciden ante situaciones internacionales y nacionales similares. Lo que cambia es nuestra táctica, que se adapta al medio específico del país en que actúa cada partido. Por ejemplo, en un país determinado, los comunistas están colocados a la oposición y luchan para derrocar a los gobiernos reaccionarios y profascistas, en unión con otros partidos y fuerzas democráticas y patrióticas; en otros ejercen una presión constante sobre gobiernos que, sin ser completamente democrá-

(1) Del Informe del senador Lafertte a la XVI Sesión Plenaria del P. C.

ticos, son susceptibles de marchar por el camino democrático; y en otros colaboran con Gobiernos democráticos para empujarlos hacia la realización de programas progresistas en el orden económico, político, social y cultural”. (1).

EL CONTENIDO DE LA LUCHA DEMOCRÁTICA EN ARGENTINA

EN contraste con la marcha de los pueblos latinoamericanos hacia un mundo mejor y de los avances democráticos específicos que se han verificado, como en el caso del Perú y de Brasil, todavía subsisten en nuestro continente el régimen fascista del GOU en Argentina y sus adláteres los gobiernos dictatoriales de Bolivia y Paraguay.

Como lo señaló el camarada Elías Lafertte (2), de este hecho algunos han deducido la falsa conclusión de que si bien el mundo en general marcha hacia la democracia... “América Latina marcha hacia la reacción”. Esta deducción totalmente errónea y de cuño reaccionario se halla entroncada, por otra parte, a la conocida tesis munitista —cinicamente esgrimida en San Francisco precisamente cuando se trató de la admisión del GOU— según la cual los acuerdos de Crimea respecto a la total extirpación del fascismo y sus variantes serían aplicables a Europa, pero no a América.

Para los que en buena fe sufren las influencias de semejantes teorías, puestas en circulación por los reaccionarios y profascistas con el objeto deliberado de minar la voluntad combativa de las fuerzas democráticas y sembrar en sus filas la desconfianza y la desesperación, es bueno recordar, una vez más, que, como lo ha señalado el camarada Codovilla (3), tanto en Europa como en América Latina y en todo el mundo el proceso democrático

“no se desarrolla ni se desarrollará en forma idílica, sino a través de un forcejeo entre las fuerzas progresistas nacionales y mundiales que de acuerdo a lo establecido en Yalta se proponen “eliminar las causas políticas, económicas y sociales de las guerras internacionales y las guerras civiles, y los sectores reaccionarios que ayer fueron aliados del fascismo y que actualmente se enmascaran de democráticos con el objeto de participar de nuevo en el poder político y de mantener la estructura económica anterior que les permitiría, con el tiempo, volver a recuperarlo completamente... Este proceso llegará a su punto culminante una vez terminada la guerra y cuando todos los pueblos, libres de la preocupación primordial de aplastar al enemigo en los campos de batalla, podrán entregarse de lleno a la tarea de reconstruir o reorganizar su vida política, económica, social y cultural”.

De esto se desprende que la lucha por la democracia se desarrolla en todas partes,

(1) “En marcha hacia un mundo mejor”.
(2) Informe a la XVI Sesión Plenaria del P. C.
(3) “En marcha hacia un mundo mejor”.

y, por lo tanto, también en nuestro continente, con diferentes resultados parciales, “pero que, en el conjunto, también en América Latina se marcha hacia el desarrollo y la consolidación de la democracia y no hacia la reacción y el fascismo”. (1).

Es más: de lo anterior se desprende asimismo que aquellos resultados parciales aún no francamente positivos —como en el caso de los pueblos de Argentina, Bolivia y Paraguay, donde las camarillas fascistas y dictatoriales todavía se mantienen en el poder — no indican en modo alguno que tales pueblos, especialmente el pueblo argentino, están imposibilitados para liquidar A CORTO PLAZO ese “forcejeo” a su entero favor y llevar a cabo victoriosamente la lucha por la democratización de sus países. Por el contrario, el curso dialéctico de la Historia nos enseña que estos pueblos —y entre ellos, en primer lugar, y por muchas razones, el pueblo argentino— pueden realizar un salto susceptible de colocarlos en una posición democrática incluso más avanzada y consistente que la que ocupan en la actualidad los otros pueblos del continente que están más favorablemente colocados en esta pugna por la democracia y el progreso.

Refiriéndonos específicamente al caso de Argentina, es obvio que la tarea que aquí se plantea ante las fuerzas democráticas y patrióticas, a cuya cabeza se encuentran los comunistas, es el derrocamiento del GOU y la formación de un Gobierno Provisional que restablezca las libertades democráticas, el funcionamiento de los partidos políticos: elimine a los fascistas nacionales y a los agentes del imperialismo alemán refugiados en Argentina, depure el aparato del Estado, resuelva los urgentes problemas económicos agravados por la dictadura y convoque a elecciones libres, como primer paso para que pueda llevarse a cabo también en Argentina toda aquella serie de reformas económicas, políticas y sociales que son la base de la transformación del país en una República verdaderamente democrática y progresista.

Esta es la tarea que se plantea ante las fuerzas patrióticas argentinas y de su cumplimiento no podrán apartarlas ni la traición cometida contra el pueblo argentino y los propios intereses de América en San Francisco, con la admisión del GOU, ni las maniobras desesperadas de Perón, quien, tras haber intentado hacer creer a las demás naciones que su gobierno típicamente nazi “evolucionaba” hacia la democracia, trata ahora, con redoblada audacia y demagogia, de engañar al propio pueblo argentino y dividir el movimiento anti GOU con una serie de promesas y “concesiones” que si, por una parte, en lo que puedan tener de positivo, representan evidentemente el fruto de la propia lucha del pueblo contra el GOU, por la otra constituyen la prueba más cierta de la extrema debilidad del régimen de los coroneles nazis, de su creciente descomposición, y el índice más seguro de su próxima derrota a manos del valeroso pueblo argentino y de la solidaridad de los demás pueblos de América.

(1) Del Informe a la XVI Sesión Plenaria del P. C. del P. C.

Declaración del Académico Alekei Bach, Distinguido con el Título de Héroe del Trabajo Socialista

Alekei Bach es uno de los más antiguos hombres de ciencia del país y un viejo revolucionario. Nació el 17 de marzo de 1857 en el pueblo de Zolotonosha de la región de Poltava (Ucrania). Son clásicos sus trabajos sobre bioquímica. Con su nombre están enlazadas las investigaciones sobre cuestiones tan importantes como el proceso químico asimilador de hidratos de carbono en las plantas, de la oxigenación orgánica y el papel de los fermentos en los organismos. La prolongada actividad científica y político-social del académico A. Bach es un brillante ejemplo de los magníficos resultados de unir la devoción científica con la devoción por las cuestiones sociales. La ciencia soviética se enorgullece de sus sabios, que han sabido educar tan nutrido plantel de jóvenes investigadores. A. Bach es presidente de la Sociedad Química "Mendeléev" de la URSS.

En el declive de mi vida, es para mí, una felicidad gustar, en unión de todo el pueblo soviético y de las fuerzas progresistas del mundo entero, de los frutos de la victoria que nuestra justa causa ha obtenido sobre el fascismo maldito. Soy feliz también, porque los químicos soviéticos han contribuido a esta lucha titánica. Han colaborado grandemente al progreso de la técnica militar, al aumento de la producción de municiones, de los medios sanitarios y médicos, al empleo de materias primas locales y a la ampliación de las fuentes de materias primas alimenticias, etc.

En tales tareas han participado los químicos y tecnólogos más antiguos del país soviético, aquéllos que, como yo, han sido ahora laureados con el título de Héroes del Trabajo Socialista, tales como los académicos A. Fayorski, N. Zalinski, A. Baikov, I. Bardin y M. Pávlov. Por otro lado, es colosal el trabajo de las jóvenes generaciones de químicos, muchos de los cuales han sido también ahora condecorados.

En el país soviético, detrás de cada condecoración concedida por el Gobierno a los hombres de la retaguardia se encuentra un sabio que a la par que los trabajadores es también un soldado dispuesto a dar, en cualquier momento, sus fuerzas, su talento y su vida por la causa de la glorificación de la patria soviética, por el florecimiento de la cultura, el arte y la ciencia soviética.

Del Boletín de Información N.º 26, del 28 de junio de 1945.

De la Legación de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Montevideo.

Discusión Autocrítica en la Dirección de la Asociación Comunista Norteamericana

Intervención de Elizabeth Gurley Flynn

CAMARADAS del Comité Nacional:
Me parece que todos los miembros del Comité Nacional deben hacer una declaración crítica de su posición personal ante la Resolución que tenemos enfrente, y acerca de los procesos mentales que concuerdan a la aceptación de dicha Resolución.

No creo que ninguno de nosotros tenga ahora ninguna esperanza de convencer al camarada Browder, aun cuando, lo declaro francamente, fui uno de los que, después de leer el artículo de Duclos, tuve la esperanza de que eso podría lograrse. Y, si mi pensamiento ha caído en la órbita de alguna "influencia" durante el período en que he sido miembro de la organización comunista, esta influencia ha sido la del camarada Browder. No ha sido fácil, al contrario, ha sido un proceso penoso y una experiencia difícil, la de eliminar ésta de mi pensamiento. Por eso hago ahora mis observaciones en forma muy personal, ya que no puedo evitarlo.

No creo que podamos abordar este problema golpeándonos el pecho y repitiendo "mea culpa, mea culpa" una y otra vez. Sería como el irlandés que después de acortarse con gran fuerza el pecho, gritó: "Gloria a Dios, ¡ahí salta mi cachimba!"

Yo creo que muchas cachimbas saltarán con este sistema de golpearse el pecho, a menos de que lo complementemos con algo más substancial que las meras palabras.

Yo sentí admiración por los camaradas Green y Minor porque ellos, por lo menos, se dieron a la tarea de hacer lo que yo me consideré incapaz de realizar. No tengo suficiente confianza en mí misma como teórica, pero yo pensé que ellos, con toda honradez y sinceridad, no podrían aceptar y barrer las contradicciones que surgían aparentes, pero que por lo menos hacían un serio y honrado intento para reconciliar nuestra posición prác-

tica con la teoría de nuestro movimiento. Creo que el camarada Green trató de hacerlo. Y quiero declarar ahora que retiro dicha estimación del camarada Minor. Discúlpenme. Yo tuve un gran cariño por Bob durante un número de años, pero nunca me di cuenta de que existiera una lucha intensa y confluente entre los camaradas Minor y Browder. Tal vez soy muy cándida, pero cada vez que yo oía al camarada Minor hablando en el Buró, me parecía que el camarada Minor estaba ULTRA-BROWDERIZANDO a Browder, y que estaba atado al pensamiento de Browder en tal forma que hacía que éste inclusive llegara a sentirse incómodo a veces.

Estuve feliz en nuestra reunión del Buró, reunión que ha sido una de las más desdichadas, de captar la impresión de ver al camarada Minor cortar dichas ligaduras y cambiar honestamente de opiniones. Pero aparentemente eso no es correcto. No creo que el camarada Minor me pueda convencer, o a ningún otro, de haber librado una lucha continua contra Browder. En verdad sentí, y voy a hablar francamente, que él utilizaba la frase "el camarada Browder lo aprueba", como un arma constante contra el resto de nosotros en cualquier divergencia de opinión, no solamente en la primera fase de la discusión cuando se resistía a las críticas del camarada Duclos y la resolución del Comité, sino durante todo el tiempo.

En las experiencias que tuve durante mi cargo como secretaria del Comité para la Defensa de Browder, esto fué cierto. Por Navidad nosotros fuimos apabullados y no se nos dejó llevar a cabo una campaña de masas. (Y el camarada Foster lo recordará cuando lo mandé llamar para hablar de esto, cuando yo estaba enferma recién salida del hospital).

El camarada Minor siempre habló en la

forma más oficial, autoritaria y final, en relación con lo que el camarada Browder deseaba respecto a la situación y en contra de cualquier actividad o publicidad de masas. Tengo que decir todo esto porque tengo que evaluar a mis compañeros ante el Comité, tanto como a mí misma.

Puedo decir francamente que yo tenía cierto complejo de inferioridad hacia esos camaradas. Ya no lo tengo más. Al admitir que estaba equivocada me doy cuenta de que ellos también estaban equivocados. Supongo que esta sensación de inferioridad fué debida en parte al hecho de que llegué al movimiento comunista ya tarde de mi vida y tarde en mi experiencia sindical. Toda mi experiencia en el IWW era diferente del método de trabajo y los conceptos de liderazgo existentes en el partido comunista. Traté duro de aprender a trabajar como comunista y trabajar bajo esa concepción de dirección. Puedo decir francamente que no me fué fácil, porque asistí a plenos en los cuales me chocaba la repetición de la conformidad con todo lo que el camarada Browder había dicho, en discursos preparados antes de que él dijera el suyo; y entonces yo me decía a mí misma "Elizabeth, en algo estás equivocada. Después de todo, estos camaradas son muy experimentados, tienen largos años en el movimiento comunista, tú en cambio siempre estuviste metida en luchas de un carácter de masas, como agitadora, y lo que te pasa es que no das en el clavo. Tienes que aprender a trabajar en esta forma. Esta es la actitud conveniente hacia los líderes".

Y así, yo pensaba, tienes que dominar tu desviación hacia la izquierda, hermana, tienes que aprender a trabajar como una comunista. Y esto me produjo el complejo de inferioridad que ahora comprendo que tuve. Me siento mucho mejor desde que me libré de él. Hubo tantas ocasiones en que no intervine en los Plenos porque no creí que tuviera nada que decir, y, sin embargo, tenía mucho que decir. Yo iba donde los mineros y me enteraba de sus problemas y qué era lo que los mineros pensaban, pero a mi regreso nadie me preguntaba si yo tenía alguna opinión sobre este tema. Yo pensaba: "bien, ellos conocen el problema. No hay nada que pueda informarles que no lo sepan. De modo que para qué hablo". Yo estaba equivocada absolutamente al no hablar.

Este ha sido un período difícil en mi vida y fué un alivio para mí poderme alejar de las reuniones oficiales. Por eso es probablemente por lo que luché para que me permitieran salir de Nueva York y pasar a otras secciones del partido. Allí me sentía más en confianza, más entre iguales. Y no estoy reflejando ninguna actitud de mis camaradas hacia mí. Todo era producto mío: ahora me doy cuenta de que todo era producto de tener que aceptar todo lo que el camarada Browder dijera. Y cuando no lo aceptaba, yo

adoptaba un método de evasivas. Lo veo ahora cuando recuerdo que al leer "Teherán" y "Victoria y Postguerra" lo entendía a mi modo, creí en esos libros, los desarrollaba en mis discursos y me olvidaba de todo lo demás. Yo interpreté Teherán como un libro de lucha. Y estuve totalmente equivocada. Existe ese elemento en dicho libro, pero esencialmente yo adjudiqué al libro del camarada Browder cosas que no aparecían allí y ahora tenemos que Browder está extrayendo del libro cosas que sí estaban en él, conforme mi interpretación.

Creo que he aplicado este temor de ser "izquierdista" y ser una "revoltosa" a mi estimación de la posición del camarada Foster. No sé cómo no conversé esto con él porque tenía miedo que me fuera a convencer y que si resultara convencida fuera a perder la línea. Yo deseaba la unidad y estaba presta a conformarme para lograrla. Esta es una exposición franca de mi parte, pero creo que hace bien al espíritu decir algunas de las cosas que han estado metidas en la cabeza durante tanto tiempo y que fueron responsables de tanta debilidad, y digo esto en un sentido tanto personal como político. Es fácil eso de creer en la "responsabilidad colectiva" y quedarse pensando de a callado que el otro tipo estaba equivocado pero que uno siempre tenía las ideas acertadas. Eso no está bien. No es un buen modo de enfrentar el futuro.

Regresé a Nueva York, después de una gira, para discutir el artículo de Duclos. Los camaradas nos enviaron a buscar, a mí y al camarada Hudson. No creí justo que se efectuaran discusiones, habiendo tanto miembro en incapacidad de participar. Los otros camaradas iban tres o cuatro pasos más adelante y nos trataban con cierto tono paternal cuando nosotros llegamos. Actuaron como si fuéramos muy torpes para ponernos al día. Ya habían logrado los beneficios de una discusión completa. Pero yo no, y vine a luchar, con la impresión de que debíamos defender nuestras líneas políticas y defender al c. Browder, y me sorprendió mucho que los otros camaradas no reaccionaran en igual sentido. Aún el c. Browder, en su intervención, parecía rendirse ante la crítica de Duclos en ese punto. Gil Green me pasó un papelito en el que me decía: "todos nos hemos sentido como Ud. al principio: subjetivos, muy enojados, muy excitados". Dicen que Bob Minor había estado errático; y lo hubiera pasado mal Duclos si se lo encuentra cerca. Bien me sentí entonces mejor. Ya me pondré al día, pensé.

Y puedo decir con toda franqueza que no comencé a ver la luz hasta que algunos miembros del Comité comenzaron a discutir conmigo el asunto en detalle. Esta fué la primera vez que tuve una larga discusión con algunos de los camaradas dirigentes, la primera vez que pude discutir ampliamente con

más de dos miembros del Comité Nacional. Antes, en las sesiones, me sentía como un visitante. Y salía llena de información para mis giras. Lo malo era que no tenía en mi poder todas las respuestas y me sorprendía a mí misma, enojándome con la gente que hacía preguntas. Y entonces pensaba: "algo malo te pasa, Elizabeth, que te estás poniendo impaciente cuando los obreros te hacen preguntas". En este estado de ánimo yo regresé esta vez.

Había tenido una larga conversación con el c. Williamson, y lo agradezco profundamente, porque me dió un detalle de lo que opinaban los otros miembros del Comité y comenzó a libertarme de mis ataduras mentales. Pero no me convencía del todo hasta que no oí al propio c. Browder hacer sus observaciones en la sesión final de nuestro Comité, y esa sí que fué una experiencia penosa. Me di cuenta de que yo no podía marchar en esa dirección, ni puedo tampoco explicarle esa línea a otras personas. Después de todo puede que no tenga la más clara concepción del marxismo, pero conforme lo aprendí con mi experiencia en las luchas obreras de masas, se basa en la lucha de clases, en la concepción de organizar a los trabajadores, como potencia básica del movimiento progresivo. Sin duda ninguna, todo esto no compaginaba con la confianza en la clase capitalista o en los imperialistas. Yo había creído que quizás ésta era la política atinada durante el período de guerra, pero de un modo u otro no me resultaba como una política a largo plazo.

Si el c. Browder hubiera explicado desde antes, que él pensaba en esta política como adecuada para un prolongado período, no creo que ninguno de nosotros la hubiera aceptado. Somos un partido basado fundamentalmente en la clase trabajadora y sus luchas. La cosa que más me costó hacer y de la que menos me perdonaré nunca, fué haber dejado de hablar del socialismo por completo. Esta fué una violación de mis propósitos fundamentales durante más de 40 años de lucha en el movimiento sindical de este país. Estoy segura de que mi padre dió un salto en su sepultura, aunque sé que ya lo había dado cuando me dediqué a defender a Winston Churchill. Creo que debemos encarar todo esto honradamente. Substituimos nuestro programa inmediato por nuestra perspectiva final. Durante un tiempo no ví nada de esto con claridad, pero de repente sentí como si saliera de la niebla, gracias a que el c. Duclos sostuvo un espejo ante nosotros y nos obligó a examinarnos.

Como miembro del comité, debemos todos hablar ahora con franqueza de nuestras reservas mentales, de nuestros silencios autoimpuestos, de nuestras inclinaciones a aceptarlo todo sin pensar. Debemos explicar el difícil trance que hemos tenido al encarar nuestros errores, así como la prolongada lucha que hemos tenido, tratando de convencer a

Browder. Nuestro cambio de posición no fué un cambio de postura repentino, ni superficial, como podría parecer a los observadores. El c. Browder aparentemente ha echado llave a su cerebro contra la persuasión y la lógica de los hechos. Hemos tratado de encontrar la llave, pero sin resultado. El artículo de Duclos, primero, y la pronta conformidad con el de nuestra militancia, aún antes de la publicación de la resolución del Comité, sumado al efecto que tuvo en nuestro buró y en los otros miembros del Comité Nacional, todo esto, sin duda, constituye la llave que cerró la mentalidad de Earl Browder como comunista.

Se trata de un triste estado de aislamiento mental y arrogancia, aunque fuera inconsciente, lo que induce a Browder a persistir en rehusar dar ningún paso que no sea reafirmar su posición original y substanciarla con citas de su propia obra. Todos hemos contribuido a hacer que Earl Browder se creyera infalible. No abandonemos nunca la dirección colectiva en el futuro. Yo, personalmente, siento en forma muy profunda lo que ha sucedido con Earl Browder. Y espero que la desaparición de algunos de los factores causantes, puedan producir una curación. Si así sucede, él podría trabajar mejor en el futuro que en el pasado. Si no, ningún hombre, por bueno que sea, es irremplazable. Mi consejo al c. Browder, no solicitado y sin duda, mal recibido, es el de que rompa con las barreras entre él y los trabajadores, y busque sus respuestas entre el pueblo, y no solamente en la investigación y el estudio. Ud., Browder, es un hombre al que es difícil hablarle, nadie siente que en realidad lo conoce, nadie se siente en libertad de acercársele. ¿Será vergüenza y modestia como nosotros creíamos?. Ahora, francamente, su actitud causa dudas. Si Ud. se hubiera mezclado con el pueblo, ido a sus casas, a comparar sus pensamientos con los de ellos, como Lenin lo hacía, hoy no se encontraría tan solo. Si se hubiera mezclado con sus propios camaradas, los hubiera podido comprender mejor. Dése un viaje por el país, solo, desconocido, sin honores, sin canciones, pero BUSQUE AL PUEBLO, Earl, y aprenda a ser de nuevo uno de ellos. No somos nosotros, sino Ud. el que ha caído bajo "influencias extrañas", y temo que son esas influencias las que lo han colocado aparte y por encima, solo e irresponsable ante los trabajadores, las que lo han hecho mezclarse cada vez menos con ellos, las que lo han hecho sobrestimar la importancia de establecer contactos con personas influentes, en lugar de con las masas; las que lo han separado de los instintos y de los latidos del corazón del pueblo. Puede ser un camino largo y penoso el de la rectificación, pero es el único camino que le queda a su disposición. Entonces, Ud. tal vez podrá encontrar la llave para liberar su pensamiento y ser de nuevo el "libre Earl Browder".

DELINCUENTES DE GUERRA

Los tres gobiernos han tomado nota de las deliberaciones que han estado realizándose en las recientes semanas en Londres entre los representantes británicos, norteamericanos, soviéticos y franceses encaminadas a llegar a un acuerdo sobre los métodos de procesamiento de aquellos principales delincuentes de guerra cuyos delitos, conforme a la declaración de Moscú de octubre de 1943, no tienen particular localización geográfica. Los tres gobiernos reiteran su intención de llevar a esos delincuentes ante una justicia rápida y segura. Confían en que las negociaciones de Londres llegarán rápidamente a un acuerdo con ese fin y consideran como un asunto de gran importancia que el enjuiciamiento de esos principales delincuentes de guerra comience lo antes posible. La primera lista de los acusados se publicará antes del 1.º de septiembre.

De los acuerdos de Los Tres Grandes, en Potsdam.

"Los tres gobiernos, sin embargo, se consideran obligados a poner en claro que por su parte no apoyarán ninguna solicitud de incorporación presentada por el actual gobierno español que, habiendo sido establecido con el apoyo de las potencias del Eje, no está en vista de su origen, su carácter su actuación y su estrecha asociación con los Estados agresores, en las condiciones necesarias para justificar esa incorporación"

De los acuerdos de Los Tres Grandes, en Potsdam



ALEMANIA

Los ejércitos aliados ocupan toda Alemania y el pueblo alemán ha comenzado a expiar los crímenes terribles cometidos bajo la dirección de aquellos a quienes en la hora del triunfo apoyó sin reservas y obediencia ciega.

Se ha llegado a un acuerdo en esta Conferencia sobre los principios políticos y económicos de una política aliada coordinada hacia la Alemania derrotada durante el período de control aliado.

El propósito de este acuerdo es cumplir la declaración de Crimea sobre Alemania. Serán extirpados el militarismo y el nazismo alemanes y los aliados tomarán de común acuerdo, ahora y en el futuro, las demás medidas necesarias para asegurar que Alemania nunca más amenazará a sus vecinos ni la paz del mundo.

No es la intención de los aliados destruir o esclavizar al pueblo alemán. Es la intención de los aliados que se dé al pueblo alemán la oportunidad de preparar la eventual reconstrucción de su vida sobre una base democrática y pacífica. Si sus propios esfuerzos son firmemente dirigidos hacia tal fin le será posible, a su debido tiempo, formar parte de los pueblos libres y pacíficos del mundo.

De los acuerdos de Los Tres Grandes, en Potsdam.

El Capitalismo EN la Agricultura

Por Ana Rochester

Del Libro, LENIN Y EL PROBLEMA AGRARIO

Las diferencias entre los marxistas y los socialistas reformistas de Rusia abarcaban distintas interpretaciones acerca de la vida campesina y las tendencias del desarrollo de la agricultura. Esas divergencias de los revolucionarios rusos reflejaban, en parte, la antigua polémica entre los socialistas de Europa Occidental. En general, los no marxistas —y algunos que se consideraban marxistas—, no reconocían ni todavía reconocen, el carácter esencialmente capitalista de la agricultura en pequeña escala que produce para el mercado. Han soñado restaurar y perpetuar la agricultura en pequeña escala, desatendiendo las fuerzas económicas que obran para socavarla, y que hacen posible y necesaria la lucha por una forma de agricultura más productiva, más civilizada. En Rusia como en ninguna otra parte, la tendencia capitalista fundamental y viviente de la agricultura, resultaba oscurecida por la forma de la comunidad aldeana rusa, por la distribución supuestamente igualitaria de la tierra a los campesinos y por las supervivencias semif feudales de la explotación de los campesinos por parte de los terratenientes.

Lenin penetró en medio de esa confusión no marxista con un incisivo análisis histórico-económico. Demostró que la "gran reforma" de 1861 —la emancipación de los siervos— había marcado el punto culminante en el desarrollo de la agricultura rusa. Al permitir a los campesinos retener parte de la tierra que habían utilizado desde tiempo inmemorial, el decreto había exigido el pago de

dinero como compensación. Se introdujeron violentamente en la vida campesina, como factor principal, de su pobreza o bienestar, los mercados, los precios y el dinero. Aunque muchos tenían que continuar dando al terrateniente "renta en trabajo", en pago del uso de los pastos, abrevaderos y bosques esenciales, que habían sido "recortados" de sus tierras, los campesinos únicamente podían hacer frente a los pagos de compensación, vendiendo a cambio de dinero, parte de sus productos o parte de sus fuerzas de trabajo.

"A la opresión de los terratenientes, preservada gracias a la magnanimidad de los funcionarios que implantaron y llevaron a la práctica la reforma, se añadió la opresión del capital. El poder del dinero, que aplastó hasta al campesinado francés emancipado del poder de los terratenientes feudales, no por medio de reformas miserables, tibias, sino por una poderosa revolución popular, ese poder del dinero aplastó con toda fuerza al mujik semisiervo. El campesino tenía que conseguir el dinero a toda costa para pagar los impuestos aumentados como consecuencia de la reforma benéfica, para arrendar tierras, para comprar unos pocos y miserables artículos manufacturados —que empezaron a eliminar las manufacturas caseras del campesino— para comprar maíz,

etc. El poder del dinero no sólo aplastó a los campesinos, sino que los dividió. Quedaba constantemente arruinado y proletariado un número formidable de campesinos. De la minoría surgió un pequeño grupo de kulaks astutos y voraces, que empezaron a echar manos avariciosas sobre las tierras y granjas de los campesinos, y que personificaron los primeros cuadros de la naciente burguesía del campo". (1)

El peso de la producción campesina de Rusia se desplazó, cada vez más, de la economía natural (producción casera para consumo casero), a la producción de mercancías para el mercado ya para fines del siglo XIX muchos talleres de artesanos del campo, que empleaban trabajo asalariado quedaban fuera de la economía familiar campesina. Los campesinos y los artesanos habían avanzado hasta la división social del trabajo, con la dependencia en el comercio dentro de la aldea, y entre la aldea y la ciudad. Los campesinos pobres que trabajaban a jornal, y los kulaks ricos, se habían diferenciado con precisión del tradicional campesino medio, que tenía poco que vender y vivía de su propio trabajo sobre su propia tierra.

Lenin demostró que tales tendencias producen, como resultado inevitable, la dependencia del dinero y del mercado. A medida que la producción mercantil desplaza a la economía natural, el pequeño productor queda supeditado al poseedor del dinero. Aun entre aquellos que todavía son propietarios de sus aperos y que no emplean trabajo a jornal, se ha sembrado la simiente del desarrollo capitalista.

"En realidad, ¿en qué consiste esta dependencia? (del pequeño productor). Es la dependencia del propietario (que posee medios de producción y se ve obligado a trabajar para el mercado) del poder del dinero, dependencia que por muy variadamente que se exprese (en forma de capital usurario, o de capital del comprador que monopoliza la venta) siempre conduce a lo mismo: que enorme parte del producto de trabajo va a parar no al productor, sino al poseedor del dinero. Por consiguiente, su esencia es puramente capitalista..." (Nota de Lenin):

"Aquí están presentes todos los signos: producción de mercancías, como base; como resultado, monopolización del producto del trabajo social en forma de dinero y la transformación del dinero en capital. No olvido ni por un momento que esas

formas primeras del capital se manifiestan aún en ciertos casos de sistemas precapitalistas. Pero lo importante es precisamente esto: que aparecen en la economía campesina de la Rusia contemporánea no como casos aislados, sino como regla, como el sistema dominante de relación. Ya están enlazadas (mediante Lonjas de Comercio, Bancos) con el gran capitalismo industrial y, por consiguiente, han demostrado su tendencia, han demostrado que los representantes de esa "dependencia" son sólo combatientes del ejército de la burguesía, único e indiviso" (2).

En otra parte de la misma obra contra los populistas, Lenin intercala una nota que define de modo breve la base del sistema capitalista:

"Para evitar malas interpretaciones expliqué que por "base" del capitalismo, quiero decir las relaciones sociales que, bajo formas distintas, rigen la sociedad capitalista, y que Marx explicó en la fórmula: Dinero —mercancía —dinero incrementado.

"Las medidas populistas no tocan esa relación, toda vez que no alteran ni la producción de mercancías (que pone el producto del trabajo social en manos del dinero de personas privadas), ni la división "del pueblo" en poseedores de dinero y desposeídos.

"El marxista mira esa relación en su forma más desarrollada, que revela la quintaesencia de todas las otras formas, y demuestra al productor su tarea y su meta: destruir esa relación, sustituirla por otra" (3).

La forma en que la producción de mercancías y la dependencia en cuanto al dinero se transforman en la base de desarrollo capitalista había sido enunciada por Lenin en forma concisa, en un documento leído ante el círculo marxista de San Petersburgo, durante el primer invierno que pasara en esa ciudad (1893).

"Producción de mercancías significa la organización de la economía social de manera tal que los artículos los hacen productores aislados, individuales, especializándose cada uno en la producción de una cosa, de manera que la compraventa en el mercado de productos (que con ello

(2) Lenin: "En relación con el llamado problema de los mercados". 1893. Obras Completas, Tomo I, 4.ª edic. rusa p. 77.

(3) Idem.— Nota p. 259.

se convierten en mercancías) es esencial para la satisfacción de las necesidades sociales. Capitalismo significa aquella etapa de desarrollo de la producción de mercancías, en la cual no sólo los productos del trabajo humano se han transformado en mercancías, sino también el propio trabajo humano.

"De ese modo en el desarrollo histórico del capitalismo son importantes dos períodos: 1) la transformación de la economía natural de los propios productores en (economía mercantil); 2) la transformación de la economía mercantil en (economía) capitalista. La primera transformación se realiza como consecuencia de la aparición de la división social del trabajo, especialización de los productores individuales, aislados, que se dedican a una sola rama de industria. (Nota: esa es la condición invariable de la economía mercantil). La segunda transformación se realiza como consecuencia de esto: que los productores aislados, produciendo cada uno artículos para el mercado, entran en relaciones de competencia, que cada uno procura vender más caro y comprar más barato, siendo el resultado inevitable el fortalecimiento de los poderosos y el debilitamiento de los débiles, el enriquecimiento de la minoría y la ruina de las masas, lo que conduce a la transformación de los productores independientes en trabajadores asalariados, y de muchos pequeños establecimientos en unos pocos muy grandes" (4)

Comparada con la explotación feudal, y la existencia estancada del campesino en la aldea, del sistema de economía natural, que satisfacía sus propias necesidades con sus productos, la dependencia en cuanto al mercado y al dinero surge como fuerza históricamente progresista. Estimula el progreso técnico y aumenta la productividad del trabajo humano. Destruye la dependencia personal del campesino de la bondad o crueldad del terrateniente individual, y lo pone en relación directa con un mundo mayor. Y al mismo tiempo introduce nuevas contradicciones que abren el camino al progreso ulterior del capitalismo al socialismo.

"El rasgo progresista del capitalismo consiste precisamente en que destruyó condiciones antiguas, estrechas, de la vida humana, que embotaban la mente e impedían que los productores tomaran sus destinos en sus propias manos. El formidable

desarrollo de las relaciones mercantiles y del intercambio mundial, y las constantes migraciones de masas inmensas de población, hicieron pedazos las inmemoriales cadenas de la comunidad tribal, familiar y territorial y crearon ese desarrollo abigarrado, ese "abigarramiento de talentos y riqueza de las relaciones sociales" (K. Marx. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte), que desempeñan papel tan grande en la historia moderna de Occidente. En Rusia ese proceso se manifestó de modo cabal en la época de la post-Reforma, cuando las antiguas formas de trabajo se derrumbaron rápidamente y asumió el lugar fundamental la compraventa de fuerzas de trabajo, que arrancó al campesino de la familia patriarcal, semifeudal, de las condiciones embrutecedoras de la vida aldeana y que sustituyó las formas semifeudales de apropiación de las plusvalías, por formas puramente capitalistas... Y, además, fué el capitalismo el que libró al individuo de todas las ataduras feudales, el que lo puso en relación independiente con el mercado, el que lo transformó en propietario de mercancías (y, como tal, en el igual de todos los otros propietarios de mercancías) y el que exaltó el sentido de la individualidad" (5).

El aumento de la productividad del trabajo humano, que proporciona la base material de un nivel de vida más alto para las masas de la población, apareció primero como consecuencia directa de la concurrencia en el mercado y del desarrollo capitalista. Refiriéndose al viejo "sistema de renta trabajo y de la economía patriarcal campesina", Lenin dijo:

"Dentro de la estructura interna de ese régimen económico no hay nada que estimule el cambio en la técnica; al contrario, la exclusividad y el aislamiento de ese sistema económico, la pobreza y la degradación del campesino dependiente, eliminan la posibilidad de introducir modernizaciones... Y los hechos demuestran con certeza que (en Rusia, A. R.) el amplio movimiento en pro de la reforma de la técnica agrícola sólo comenzó en el período de la post-Reforma del desarrollo de la producción de mercancías y del capitalismo. La concurrencia, creada por el capitalismo, y el hecho de que el campesino dependiera del mercado mundial, hizo necesaria la reforma en la técnica, y la caída de los pre-

(5) Lenin: "El Contenido económico del populismo".

(1) Lenin, "El Partido Obrero y el Campesinado".

(4) Idem. p. 77.

cios en los granos motivó que esa necesidad fuera urgentísima" (6).

Las Herras de los grandes terratenientes que producían granos para el mercado mundial comenzaron a sustituir el servicio semi-feudal de los campesinos que utilizaban sus propios aperos anticuados, por maquinaria operada por trabajadores. Los campesinos más afortunados siguieron el ejemplo, comúnmente con capital prestado y ampliaron la producción para el mercado, con la ayuda de mejores implementos agrícolas y de trabajadores extraídos de las filas de los campesinos que antes producían lo necesario para sostenerse independientemente.

En la diferenciación de clases entre los campesinos, que se había desarrollado en grado considerable en la década del noventa del siglo XIX, la ruina de las masas campesinas fué caracterizada por Lenin como "catástrofe completa" (7). El progreso técnico bajo el capitalismo —en la agricultura lo mismo que en la industria— crea las posibilidades de la abundancia para todos, pero gradualmente separa a las masas productoras de la propiedad de sus instrumentos de producción y las arroja a la inseguridad. Las masas son capaces de producir mucho más, pero los poseedores del capital arrebatan al productor la mayor parte del producto aumentado.

Esa explotación capitalista aparece en su forma más desarrollada con el empleo de trabajo asalariado. Pero los pequeños productores que trabajan para el mercado, con buen equipo que consideran de su propiedad, generalmente pagan tributo a algún capitalista, en forma de interés sobre dinero tomado a préstamo, y de renta por el uso de la tierra. En el último peldaño de la escala de los pequeños productores están las granjas más pobres, más atrasadas, operadas mediante una cantidad excesiva de trabajo y el más miserable nivel de vida.

"Ciertamente, la orientación fundamental y principal del capitalismo es la eliminación de la pequeña producción por la producción en gran escala, tanto en la industria como en la agricultura. Pero ese proceso no debe tomarse sólo en el sentido de expropiación inmediata. Ese proceso eliminatorio también comprende un proceso de arruinamiento, de empeoramiento de las condiciones del cultivo de los pequeños agricultores, que muy bien puede prolongarse durante años y décadas. Ese empeoramiento se manifiesta en el trabajo excesivo y en la desnutrición del pequeño agricultor, en el aumento de la

carga de deudas, en el empeoramiento del forraje del ganado y de la condición del ganado en general, en el empeoramiento de los métodos de cultivar y abonar la tierra, en el estancamiento del proceso técnico, etc." (8).

Lenin demuestra que desde otro aspecto, la supeditación al mercado, con todas sus nuevas crueldades, es también una fuerza histórica genuinamente progresista. La división social del trabajo progresa bajo el capitalismo. La producción especializada penetra de modo creciente en la agricultura lo mismo que en la industria, y convierte a todo capitalista, a todo terrateniente, a todo agricultor, a todo trabajador en parte de la compleja economía total. Se crea una estructura social por medio de la cual, al través del intercambio de productos, los seres humanos se hacen mutuamente dependientes y sus actividades se integran unas con otras.

"La socialización del trabajo que ocasiona la producción capitalista no consiste en el hecho de que la gente trabaja bajo un mismo techo (ese es sólo una parte pequeña del proceso), sino en el hecho de que la concentración del capital va acompañada de la especialización del trabajo social... en el hecho de que muchos procesos aislados de producción se funden en un proceso social de producción" (9).

Esa socialización del trabajo progresa con más lentitud en la agricultura que en la industria, toda vez que la producción campesina de alimentos para uso casero continúa hasta que la agricultura comercial (capitalista) llega a su última etapa, en que la explotación agraria es hecha con sociedades anónimas. Pero los productos comerciales agrarios y las granjas, tanto grandes como pequeñas, de donde proceden, son parte integrante del todo capitalista. Y la producción para el mercado de los pequeños productores "independientes" representa, en sí, el proceso de socialización del trabajo agrícola.

"En realidad, el hecho de que la agricultura se ha transformado de ocupación privilegiada de los estamentos superiores, y de carga de los estamentos inferiores, en ocupación ordinaria, comercial e industrial; el hecho de que el producto del trabajo del labrador sea supeditado a la contabilidad social del mercado; el hecho de que la agricultura monótona, rutinaria, se está convirtiendo en

agricultura comercial, técnicamente transformada como una variedad de forma; el hecho de que el aislamiento local y la separación entre los cultivadores se han echado abajo; el hecho de que las distintas formas de servidumbre y dependencia personal están siendo sustituidas por las transformaciones impersonales de compraventa de fuerzas de trabajo, todas esas cosas son eslabones del proceso único de socialización del trabajo agrícola. Están intensificando cada vez más las contradicciones entre la anarquía de las fluctuaciones del mercado, el carácter individual de las empresas agrícolas aisladas y el carácter colectivo de la agricultura capitalista, en gran escala.

"Así (repetimos una vez más), al subrayar el papel históricamente progresista del capitalismo en la agricultura rusa, ni por un momento olvidamos el carácter transitorio de ese régimen, ni las profundas contradicciones sociales que le son características" (10).

La socialización del trabajo la llevan a cabo los poseedores de dinero con cruel menosprecio del sufrimiento humano. Y la integración del mercado capitalista es tan imperfecta y funciona tan mal, que desde el siglo XIX las crisis económicas han sido acontecimientos normales, periódicos. Mucho antes del siglo XX, cuando el capitalismo había introducido el desempleo crónico en las ciudades y el "exceso de población" dependiente de la tierra, los productores de granos de Inglaterra y Europa ya habían arrojado una crisis agraria prolongada, debido, principalmente, a la creciente importación de trigo, importado primero de Estados Unidos, después de Canadá, Argentina y Australia. Aun antes de la primera Guerra Mundial ya se había sembrado en los Estados Unidos la simiente de una profunda crisis agraria similar.

Las crisis, a su vez, apresuran los progresos técnicos en la agricultura, aumentan la dependencia de los agricultores comerciantes no solamente del mercado, sino del capital monetario, en sus formas más desarrolladas, y producen más millones de pobres del campo que tienen que vender su fuerza de trabajo.

Como afirmó Lenin en 1903:

"En todas partes el dinero se ha convertido en una gran potencia.

(10) Lenin: "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia".

Todas las mercancías producidas por el trabajo del hombre pueden cambiarse por dinero. El dinero puede hasta comprar hombres, es decir, puede obligar al hombre que no posee nada a trabajar para otro que tenga dinero. En tiempos antiguos, bajo la servidumbre, la tierra era la fuerza principal; el que poseyera tierra poseía poder y autoridad. Ahora es el dinero, el capital, lo que se ha convertido en fuerza principal. Con dinero se compra tanta tierra cuanto se quiera. A menos que se tenga dinero, la tierra es de poca utilidad, pues se necesita dinero para comprar un arado u otros aperos, para comprar ganados, ropas y otros artículos de la ciudad, para no referirnos al pago de impuestos...

"A causa del dinero, hoy cada cual libra una fiera guerra contra todos los demás. Cada cual trata de comprar barato y de vender caro, cada cual trata de sobrepujar al otro, de vender la mayor cantidad de mercancías que pueda, de rebajar el precio, de ocultar un mercado lucrativo o un pedido lucrativo. En esa contienda general por el dinero son los pequeños, el pequeño artesano o el pequeño campesino, los que lo pasan peor; los derrotan siempre el comerciante en derrota o el campesino rico. Los pequeños nunca tienen reservas; viven de la mano a la boca; a la primera dificultad, al primer accidente, se ven obligados a empeñar sus pertenencias o a malbaratar el ganado, si caen en manos de un kulak o de un prestamista, muy difícilmente logran desenredarse de sus garras; en la mayoría de los casos son completamente arruinados. Anualmente, decenas y centenas de miles de pequeños campesinos y artesanos cierran sus chozas, entregan sus parcelas a la comunidad y se convierten en jornaleros, mozos de labranza, obreros no calificados, proletarios. Los ricos amontonan millones y cientos de millones de rublos en los bancos; y además de su propio dinero, les ayuda a hacerse más ricos el dinero depositado en los bancos por los demás.

"He aquí por qué los obreros social demócratas dicen que la única manera de poner término a la pobreza popular es cambiar el orden existente de arriba abajo, instaurar el orden socialista" (11).

(11) Lenin: "A los pobres del campo".

(6) Lenin: "El desarrollo del capitalismo en Rusia".

(7) Lenin, Obras Completas, tomo I, edic. rusa, p. 351.

(8) Lenin: "Nuevos Datos acerca de las levas del desarrollo del Capitalismo en la Agricultura" 1914-15.

(9) Lenin: "¿Quiénes son los amigos del pueblo?".

Principios de COMUNISMO

(Proyecto de Profesión Comunista)

Por Federico Engels

(Continuación)

La Dirección recomienda en especial el estudio en las células de estos materiales teóricos fundamentales sin cuya asimilación la base ideológica del militante comunista es totalmente ineficaz.

PREGUNTA 11.— ¿Cuáles fueron las consecuencias inmediatas de la revolución industrial y de la división de la sociedad en burgueses y proletarios?

RESPUESTA: En primer término, el abaratamiento de los precios, de los productos industriales, destruyó en todos los países del mundo civilizado, al implantarse el trabajo mecánico, el antiguo sistema de la manufactura o industria basada en el trabajo manual. Esto sacó violentamente de su aislamiento a todos los pueblos semibárbaros, que hasta entonces habían permanecido más o menos al margen del progreso histórico y cuya industria venía funcionando sobre la manufactura. No tuvieron más remedio que comprar las mercancías más baratas de los ingleses y dejar perecer a sus propios obreros manuales. Países como la India, que llevaban ya miles de años sin experimentar el menor progreso, atraviesan de pronto por una verdadera revolución, y hasta la China va navegando hacia una conmoción revolucionaria. La situación es tal, que la invención de una nueva máquina en Inglaterra puede dejar sin pan, antes de un año, a millones de obreros chinos. De este modo la gran industria ha unido en una red a todos los pueblos de la tierra, fundiendo en un mercado mundial todos los pequeños mercados locales, abriendo paso por todas partes a la civilización y al progreso, y haciendo que cuanto ocurre en los países civilizados influya necesariamente sobre los demás países, de tal modo, que si

hoy (1) se emancipasen en Inglaterra o Francia los trabajadores, esto provocaría por fuerza la revolución en los demás países, determinando, más tarde o más temprano, la emancipación de sus propios obreros.

En segundo lugar, dondequiera que la gran industria desplaza a la manufactura, la burguesía ve crecer extraordinariamente su riqueza y su poder, y se convierte en la clase dominante dentro del país. He ahí por qué en todos los países en que eso acontece, la burguesía se adueña del Poder político, arrollando a las antiguas clases dominantes: la aristocracia, los gremios y la monarquía absoluta, representación de ambos. La burguesía destruye el poder de la aristocracia, aboliendo los mayorazgos, o sea las trabas puestas a la libre enajenación de la propiedad territorial, y los demás privilegios de la nobleza. Aniquila el poder de los gremios arrollando todas sus organizaciones y los privilegios del artesanado. Sobre sus ruinas levanta la libre competencia, es decir, un régimen social en que todo individuo tiene derecho a explotar la rama industrial que se le antoje, sin que nada pueda impedirsele, más que la falta del capital necesario para ello. La implantación de la libre competencia equivale, por tanto, a proclamar públicamente que, a partir de ahora no se admite entre los miembros de la sociedad más desigualdad que la de sus capitales; equivale a proclamar que el capital es la potencia decisiva, y por

(1) 1847.

tanto, los capitalistas, los burgueses, la clase dominante de la sociedad. Pero en los orígenes, de la gran industria, la libre competencia es necesaria, como el único régimen social en que aquélla puede surgir. La burguesía, después de poner fin de este modo al poder social de la nobleza y de los gremios, destruye también su poder político. Y del mismo modo que se ha instaurado en la sociedad como clase dominante, se proclama ahora clase dominante en el terreno político. Y lo hace implantando el sistema representativo basado en la igualdad burguesa ante la ley y el reconocimiento legal de la libre competencia, que en los países europeos se instaura bajo la forma de la monarquía constitucional. En estas monarquías constitucionales, sólo son electores quienes poseen un determinado capital, es decir, los burgueses. Estos electores burgueses eligen a sus diputados, también burgueses, quienes, por medio del derecho de denegación de impuestos, eligen a su vez al gobierno de la burguesía.

En tercer término, la gran industria hace que el proletariado se desarrolle por todas partes en las mismas proporciones que la burguesía. Las filas de los proletarios van engrosando al mismo ritmo con que los burgueses se enriquecen. Como los proletarios sólo pueden encontrar trabajo en el capital, y éste sólo aumenta en la medida en que da empleo a obreros, es lógico que el proletariado aumente al mismo compás con que aumenta el capital (1). Al mismo tiempo, la gran industria concentra a burgueses y a proletarios en grandes ciudades, donde la explotación industrial es mucho más ventajosa, y esta concentración de grandes masas en una zona infunde a los proletarios la conciencia de su fuerza. Además, cuanto más se desarrolla, cuantas más máquinas nuevas se inventan, desplazando al trabajo manual, mayor es la tendencia de la gran industria a mermar los salarios y a reducirlos, como hemos visto, a lo estrictamente indispensable para vivir, con lo cual hace que sea cada vez más insostenible la situación del proletariado. De este modo, va preparando, de un lado, por el descontento cada vez mayor que siembra, y de otro lado por la fuerza creciente del proletariado, la revolución, en la que el proletariado transformará de raíz la sociedad.

PREGUNTA 12: ¿Cuáles fueron las consecuencias ulteriores de la revolución industrial?

RESPUESTA: La gran industria creó, con la máquina de vapor y las demás máquinas,

(1) Esto había sido puesto ya de relieve por Marx en 1847, en su fragmento sobre el salario. (V. Apéndice a Marx, El Trabajo asalariado y el Capital), donde se demuestra que es ley necesaria del capitalismo que la demanda de obreros no se acomode al incremento del capital, razón por la cual hay un exceso de proletarios cada vez mayor.

los medios para incrementar hasta el infinito, en poco tiempo y con pocos gastos, la producción industrial. En este fácil régimen de producción, la libre competencia que es co-rolario obligado de la gran industria, no tarda en cobrar una violencia inusitada; una muchedumbre de capitalistas se lanzan sobre la industria, produciendo en poco tiempo más de lo que puede consumirse. Consecuencia de esto es que las mercancías fabricadas no encuentren salida y que se produzca lo que se llama una crisis comercial. Las fábricas se ven obligadas a cerrar, los fabricantes dan en quiebra y los obreros se quedan sin pan. Se desarrolla por todas partes una miseria espantosa. Pasado algún tiempo, los productos sobrantes logran salida, las fábricas vuelven a trabajar, los salarios suben, y poco a poco, los negocios van recobrando un esplendor desconocido. Pero al cabo de poco tiempo, vuelve a existir exceso de producción y estalla una nueva crisis que sigue las huellas de la anterior. Y así, desde comienzos de siglo, la industria ha venido fluctuando constantemente entre épocas de prosperidad y épocas de crisis, y cada cinco, seis o siete años se produce una de esas crisis que traen aparejada una miseria cada vez mayor de los obreros, una agudización revolucionaria general y el mayor de los peligros para el orden social existente (1).

PREGUNTA 13: ¿Qué se deduce de estas crisis comerciales, que se repiten periódicamente?

RESPUESTA: Primero. Que la gran industria, que en la primera época de su desarrollo engendra la libre competencia, no puede ya contenerse dentro de sus moldes; que la competencia, y con ella todo el régimen de producción industrial organizada a cargo de los individuos, constituye un dique que se opone a su desarrollo y que tiene que hacer y necesariamente hará saltar; que la gran industria, mientras siga funcionando sobre su base actual, sólo podrá sostenerse a flote por medio de una bancarrota general declarada de siete en siete años, bancarrota que pone en peligro, periódicamente, toda la civilización y que no hunde en la ruina solamente a los proletarios, sino también a un buen número de burgueses; que no hay, por tanto, más que una de dos soluciones; o abandonar radicalmente la gran industria, lo cual es absolutamente imposible, o implantar una organización totalmente nueva de la sociedad, impuesta por ella, en la que la producción industrial no corra ya a cargo de una serie de fabricantes individuales, competidores los unos de los otros, sino a cargo de la sociedad en-

(1) Acerca de las crisis, cfr. la exposición que hace Engels en su obra "Del socialismo como utopía al socialismo como ciencia", pgs. 41 ss. En Europa, se observaron durante el siglo XIX las siguientes crisis: 1815, 1825, 1836, 1847, 1857, 1873, 1877, 1882, 1891, 1875, 1900.

tera, con arreglo a un plan fijo y ateniéndose a las necesidades de todos.

Segundo. Que la gran industria, y el incremento de la producción hasta el infinito, que ella hace posible, permita organizar un régimen social en el que se produzca lo necesario para satisfacer todas las necesidades de la vida, y en el que, por tanto, cada miembro de la sociedad esté en condiciones de desarrollar y ejercitar en absoluta libertad, todas sus energías y aptitudes; por donde esa misma condición de la gran industria que en la sociedad actual es la fuente de toda la miseria y de todas las crisis comerciales, es precisamente la que, al cambiar la organización social, acabará con esa miseria y esas funestas fluctuaciones. Queda, pues, clarísimamente demostrado:

1.º.— Que a partir de ahora, todos estos males no deben achacarse más que a un orden social que no encaja ya en las condiciones presentes, y

2.º.— Que existen los medios necesarios para desterrar radicalmente esos males, instaurando un nuevo orden social.

PREGUNTA 14: ¿Cuál deberá ser este nuevo orden social?

RESPUESTA: Lo primero que hará este orden social nuevo, será despojar a los individuos competidores entre sí de la explotación de la industria y de todas las ramas de la producción, haciendo que pasen a ser incumbencia de toda la sociedad y se exploten, por tanto, en interés colectivo, con sujeción a un plan colectivo y dando intervención en ellas a todos los miembros de la colectividad. De este modo, abolirá la concurrencia, implantando en lugar de ella la asociación. Como, además, la explotación de la industria, por particulares, tenía por obligado corolario la propiedad privada, y la libre concurrencia no es más que un régimen de explotación industrial por propietarios individuales, la propiedad privada no puede desligarse de la explotación individual de la industria ni de la libre concurrencia. Deberá, pues, abolirse también la propiedad privada, sustituyéndola por el disfrute colectivo de todos los medios de producción y la distribución de los productos por acuerdo común, o sea la llamada comunidad de bienes. La abolición de la propiedad privada es, incluso, la síntesis más breve y más elocuente en que toma cuerpo la transformación de todo el orden social, impuesta por el desarrollo de la industria, y por eso los comunistas hacen de ella su principal reivindicación.

PREGUNTA 15: Entonces, la abolición de la propiedad privada ¿no ha sido factible hasta ahora?

RESPUESTA: No. Toda transformación producida en el orden social, toda conmoción

que experimenta el régimen de propiedad es y ha sido siempre consecuencia obligada del nacimiento de nuevas fuerzas productivas, que ya no saben plegarse al viejo régimen de propiedad. Así surgió la misma propiedad privada. Pues ésta no existió siempre, sino que brotó hacia fines de la Edad Media, cuando la manufactura trajo consigo un nuevo tipo de producción incompatible con la propiedad feudal y gremial recibida del pasado; la manufactura, al romper los moldes del viejo régimen de propiedad, creó una forma de propiedad nueva, la propiedad privada. La manufactura y la primera etapa de progreso de la gran industria no toleraban más forma de propiedad que la propiedad privada ni más orden social que el basado en ella. Mientras la producción no alcanzara para cubrir las necesidades de todos, arrojando además un remanente de productos destinados a incrementar el capital social y a seguir fomentando y desarrollando las fuerzas productivas, tenía que haber necesariamente una clase dominante que dispusiera de las fuerzas de producción de la sociedad y una clase pobre y oprimida. El carácter de estas clases depende en cada caso del grado de desarrollo de la producción. La Edad Media, que vive de la agricultura, engendra al señor feudal y al siervo de la gleba; al declinar la época medieval, las ciudades aportan el maestro gremial, el oficial y el jornalero, el siglo XVIII hace surgir el manufacturista y el obrero de manufactura, el siglo XIX crea los grandes fabricantes y los proletarios. Es evidente que hasta aquí las fuerzas productivas no estaban todavía lo suficientemente desarrolladas para que pudieran producir bastante para todos, y lo es también que la propiedad privada había acabado por convertirse en un grillete, en un dique puesto a estas fuerzas de la producción. Pero ahora, que: 1.º, el desarrollo de la gran industria crea capitales y fuerzas productivas en proporciones jamás conocidas, existiendo, además, los medios para incrementar hasta el infinito y rápidamente estas fuerzas productivas; ahora que: 2.º, estas fuerzas productivas se hallan concentradas en manos de un número reducido de burgueses, mientras que la gran masa del pueblo se va convirtiendo más y más en una masa proletaria y su situación se hace cada vez más mísera e insostenible, en la misma proporción en que aumentan las riquezas de los burgueses; ahora que: 3.º, estas fuerzas productivas, tan imponentes y, sin embargo, tan fáciles de manejar, rebasan hasta tal punto la propiedad privada y las fuerzas del burgués, que a cada momento están provocando las más violentas alteraciones del orden social; ahora que concurren todas estas condiciones, la abolición de la propiedad privada, no sólo se ha hecho posible, sino que se ha hecho, además, absolutamente necesaria.

PREGUNTA 16: ¿Será posible abolir la propiedad privada por vía pacífica? (1)

RESPUESTA: Nada más deseable que eso, y los comunistas serían, con toda seguridad, quienes menos se opondrían a ello, si tal cosa fuese factible. Los comunistas saben mejor que nadie que las conspiraciones son, no sólo estériles, sino perjudiciales. Saben mejor que nadie que las revoluciones no se hacen con la intención ni con el antojo, sino que son siempre y dondequiera el corolario obligado de circunstancias totalmente ajenas a la voluntad y a la dirección de los partidos y aun de las clases. Pero observan también que no hay apenas un solo país civilizado en que los avances del proletariado no se repriman por la fuerza, con lo cual los adversarios de los comunistas no hacen más que laborar con todo ahinco por la revolución. Y si por fin el proletariado oprimido se ve lanzado a ella, nosotros, los comunistas, defenderemos la causa proletaria con la acción, como ahora la defendemos con la palabra.

PREGUNTA 17: ¿Será posible abolir de golpe la propiedad privada?

RESPUESTA: No, del mismo modo que no cabe multiplicar de golpe las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear el comunismo. La revolución del proletariado, que a todas luces se avecina, se limitará, pues, a transformar gradualmente la sociedad actual hasta que la existencia de la masa necesaria de medios de producción le permita abolir la propiedad privada.

PREGUNTA 18: ¿Qué curso seguirá esta revolución?

RESPUESTA: Implantará, ante todo, un Estado democrático (2) y dentro de él, directa o indirectamente, el régimen político del proletariado. Directamente, en Inglaterra, donde los proletarios forman ya la mayoría del pueblo. Indirectamente, Francia y Alemania, donde la mayoría del pueblo no está integrada solamente por proletarios, sino también por pequeños campesinos y burgueses, que empiezan a desplazarse hacia el proletariado y caen cada vez más de lleno, en

(1) En una carta dirigida a Marx el 23 de octubre de 1846. (Correspondencia Marx-Engels, 6. I, lgs. 41 ss.), le cuenta Engels cómo había desarrollado su campaña de agitación en París, en la sección de la Liga Comunista. "Lo más importante del asunto era probar la necesidad de una revolución violenta... Debuté de modo siguiente las intenciones de los comunistas: 1.º, imponer los intereses de los proletarios frente a los de la burguesía; 2.º, conseguirlo mediante la abolición de la propiedad privada y su sustitución por la comunidad de bienes; 3.º, único medio posible para hacer triunfar estas intenciones: la revolución democrática violenta".

(2) Cfr. Manifiesto Comunista, pgs. 80-81: "Ya dejamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia".

cuanto a sus intereses políticos, bajo la acción de éste, razón por la cual se plegarán en seguida a sus reivindicaciones. Tal vez esto cueste reñir una segunda batalla, pero esta batalla terminará necesariamente con el triunfo del proletariado.

Pero la democracia no le serviría de nada al proletariado, si no se emplease inmediatamente como medio para imponer toda una serie de medidas que ataquen directamente a la propiedad privada y garanticen la existencia del proletariado. Las medidas más importantes de este género, que se desprenden ya como corolario obligado de las condiciones actuales, son las siguientes:

1.ª Restricción de la propiedad privada mediante impuestos progresivos, fuertes impuestos sobre herencias, supresión de los derechos hereditarios en la línea colateral (hermanos, sobrinos, etc.), empréstitos forzados, etc.

2.ª Expropiación progresiva de los terratenientes, fabricantes, propietarios de ferrocarriles y armadores de buques, ya sea indirectamente, desplazándolos por la concurrencia de la industria del Estado, o directamente, mediante indemnización en valores públicos.

3.ª Confiscación de los bienes de todos los emigrados y rebeldes a la voluntad de la mayoría del pueblo.

4.ª Organización del trabajo y empleo de los proletarios en los terrenos nacionales, fábricas y talleres, eliminando de este modo la competencia de los obreros entre sí y obligando a los fabricantes que aún existan a pagar los mismos salarios subidos que pague el Estado.

5.ª Obligación de trabajar impuesta a todos los miembros de la sociedad, hasta la total abolición de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, en especial para la agricultura.

6.ª Centralización del sistema de crédito y del tráfico monetario en manos del Estado por medio de un Banco nacional, formado con capital público y suprimiendo todos los Bancos y banqueros privados.

7.ª Multiplicación de las fábricas y talleres nacionales, ferrocarriles y barcos, roturación de todos los terrenos y mejoramiento de los ya roturados, en la medida en que aumenten los capitales y obreros de que disponga la nación.

8.ª Educación de todos los niños del país, a partir del instante en que puedan prescindir de los cuidados paternos, en establecimientos nacionales y a cargo de la nación.

9.ª Construcción sobre solares nacionales de grandes palacios que sirvan de vivienda colectiva a comunas de ciudadanos, dedicados tanto a la industria como a la agricultura y que reúnan las ventajas de la vida urbana del campo, sin compartir las limitaciones ni los inconvenientes de ambos sistemas de vida.

10.a Destrucción de todas las viviendas y de todos los barrios malsanos o mal construidos de las ciudades.

11.a Igualdad de derechos hereditarios para los hijos legítimos e ilegítimos.

12.a Concentración de todos los medios de transporte en manos de la nación.

Estas medidas no podrán implantarse todas, naturalmente, de una vez, pero cada una de ellas arrastrará consigo a las demás. Realizado el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado verá obligado a avanzar cada vez más, concentrando en manos del Estado, en proporciones cada vez mayores, todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todos los transportes y todo el cambio. A ello tienden todas estas medidas, que serán realizables y engendrarán sus consecuencias centralizadas exactamente en la misma medida en que el trabajo del proletariado multiplique las fuerzas productivas del país. Finalmente, cuando todo el capital, toda la producción y todo el intercambio, se concentren en manos de la nación, la propiedad privada se habrá venido a tierra por sí sola, el dinero estará de más y la producción se desarrollará hasta tal punto y los hombres se transformarán en proporciones tales, que podrán desaparecer también las últimas formas de relación de la vieja sociedad.

PREGUNTA 19: ¿Podrá llevarse a cabo esta revolución en un solo país? (1)

RESPUESTA: No. La gran industria, ya por el solo hecho de haber creado un mercado mundial, ha articulado entre sí a todos los pueblos de la tierra, y principalmente a los civilizados, en una red tan tupida de relaciones, que cada pueblo depende de lo que ocurre en los demás. Y no sólo esto, sino que ha nivelado hasta tal punto, en todos los paí-

ses civilizados, la evolución social, que en todos ellos la burguesía y el proletariado son las dos clases decisivas de la sociedad, y la lucha entre ambas el pleito fundamental puesto a la orden del día. Por eso la revolución comunista no puede ser puramente nacional, sino que tendrá que desarrollarse simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, por lo menos, en Inglaterra, Norteamérica, Francia y Alemania. Dentro de cada uno de estos países, se desarrollará con más o menos celeridad, según que sea más o menos perfecta la industria, más o menos grande la riqueza y más o menos importante la masa de fuerzas productivas que ese país posea. Por eso en Alemania su curso será más lento y difícil, mientras que en Inglaterra se desarrollará con la mayor facilidad y rapidez. El movimiento repercutirá de un modo considerable en los demás países del mundo, transformando radicalmente y acelerando el curso de su desarrollo anterior. Será una revolución universal y sólo podrá librarse, por tanto, en un terreno universal.

PREGUNTA 20: ¿Cuáles serán las consecuencias de la definitiva abolición de la propiedad privada?

RESPUESTA: Al despojar a los capitalistas privados del disfrute de todas las fuerzas productivas, medios de tráfico, cambio y distribución de los productos, para administrarlos con arreglo a un plan ajustado a los recursos disponibles y a las necesidades de toda la sociedad, se eliminarán, ante todo, esa serie de consecuencias deplorables que hoy lleva aparejadas la explotación de la gran industria. Desaparecerán las crisis; la voluminosa producción, que bajo el orden social vigente, representa una superproducción y es una causa tan poderosa de la miseria reinante, resultará insuficiente y deberá ser intensificada en

en la era de desarrollo del imperialismo, en que las discordancias que se dan en la evolución de los países capitalistas se convierten en un factor potente y decisivo del desarrollo imperialista, en que los conflictos y las guerras inevitables entre los capitalistas debilitan el frente del imperialismo y consienten que pueda abrirse una brecha en él en países determinados, en que la ley descubierta por Lenin de la heterogeneidad del desarrollo se ha convertido en el punto de partida de la teoría sobre el triunfo del socialismo en países aislados, hoy, bajo estas nuevas condiciones, la vieja fórmula de Engels ha dejado de ser exacta y tiene necesariamente que ser sustituida por otra, por una fórmula en que se admita la posibilidad de hacer triunfar el socialismo en un país. Por lo demás, Marx y Engels habían dicho en 1845, en su Ideología alemana, en el capítulo que trata de Feuerbach: "Empíricamente, el comunismo sólo es posible como obra conjunta y simultánea de los países dominantes, lo cual presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el comercio mundial derivado de él". Y el Manifiesto Comunista pone también de relieve que "la acción combinada, a lo menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones para la emancipación del proletariado". (V. sobre esto Stalin, obra citada, pgs. 86 s.).

escala mucho mayor. Con la diferencia de que, en vez de engendrar miseria, ahora, la superproducción, después de cubrir las necesidades primarias de la sociedad, garantizará la satisfacción de las necesidades de todos y engendrará nuevas necesidades, con los medios necesarios para satisfacerlas. De este modo, vendrá a convertirse en condición y causa determinante de nuevos progresos, y los alcanzará sin llevar al orden social a cada paso los estremecimientos de antes. La gran industria, libre de la opresión de la propiedad privada, se desarrollará en proporciones tales que, comparado con ellas, el desarrollo anterior habrá de parecerse tan mezquino como hoy nos parece la manufactura comparada con la gran industria de nuestros días. Este desarrollo de la industria pondrá a disposición de la sociedad una masa suficiente de productos para cubrir las necesidades de todos. Por su parte, la agricultura, embañada hoy por la propiedad privada y la parcelación, se asimilará las mejoras y los progresos científicos ya conseguidos, tomará un auge insospechado y entregará a la sociedad una cantidad suficiente de productos para su sostenimiento. De este modo, la sociedad producirá lo necesario para poder organizar la distribución de manera que satisfaga las necesidades de todos sus miembros. Con ello, no tendrá ya razón de ser la separación de la sociedad en clases distintas contrapuestas la una a la otra. Esta división se hará inútil; más aún, incompatible con el nuevo orden social. La existencia de las clases es fruto de la división del trabajo, y ésta desaparece ahora en su forma anterior. Para imprimir a la producción industrial y agrícola el avance que queda señalado, no bastan los medios mecánicos y físicos, sino que tienen que desarrollarse también, en la misma proporción, las capacidades de los hombres que los manejan. Y así como los campesinos y obreros de manufactura del siglo XVIII cambiaron radicalmente de modo de vivir para convertirse en hombres completamente distintos al verse arrastrados por la gran industria, la explotación en común de la producción por toda la sociedad y el nuevo desarrollo que cobrará ésta reclamarán y engendrarán hombres totalmente nuevos. La explotación en común de la producción no puede ser llevada a cabo por hombres como los de hoy día, encadenados cada cual por su lado a una rama de la producción, sujetos a ella, explotados por ella, por hombres que sólo pueden desarrollar una de sus capacidades a costa de todas las demás, que sólo conocen una rama o la rama de una rama de la producción total. Ya la industria actual va siendo cada vez más incompatible con este tipo de hombre. La industria explotada en común y con sujeción a un plan por toda la sociedad exige hombres íntegros, cuyas capacidades estén cultivadas en todos los aspectos y que

sepan abarcar con su mirada todo el conjunto sistemático de la producción. El régimen de división del trabajo, ya hoy minado por las máquinas, que convierte al uno en labriego, al otro en zapatero, a éste en obrero fabril y al de más allá en especulador bolsista, tiene, pues, que desaparecer radicalmente. La educación permitirá a los jóvenes recorrer rápidamente todo el sistema productivo, los pondrá en condiciones de desplazarse por turno de una a otra rama de la producción, conforme la exijan las necesidades de la sociedad o lo demanden sus propias inclinaciones. Desterrará de ellos, por lo tanto, ese carácter unilateral y limitado que el régimen de división del trabajo imprime hoy al individuo. De este modo, la sociedad organizada comunístamente dará a sus miembros ocasión para emplear universalmente todas sus capacidades universalmente ejercitadas. Con ello, desaparecerán también, necesariamente, las diferentes clases, ya que este tipo de sociedad es incompatible con la existencia de las clases y se encarga de ofrecer por sí misma, con su implantación, los medios para abolir estas diferencias de clase.

De aquí se sigue igualmente la desaparición del divorcio entre la ciudad y el campo. La explotación de la agricultura y de la industria por los mismos hombres y no por dos clases distintas es, ya de suyo, por razones perfectamente materiales, una condición necesaria de la asociación comunista. La dispersión de los cultivadores de la tierra en el campo y la concentración de las masas industriales en las grandes ciudades es un régimen que se corresponde con una fase retardataria de la agricultura y la industria, un obstáculo que se alza ante el desarrollo de ambas y que ya hoy se hace harto sensible.

La asociación general de todos los miembros de la sociedad para la explotación sistemática y en común de las fuerzas productivas, la intensificación de la producción en proporciones que satisfagan las necesidades de todos, la supresión de un régimen en que las necesidades de los unos se cubren a costa de los otros, la radical abolición de las clases y de sus antagonismos, el desarrollo universal de las capacidades humanas de todos los miembros de la sociedad mediante la eliminación de la actual división del trabajo, la educación industrial, el cambio de actividades, la participación de todos en los gozos creados por todos, mediante la fusión del campo y la ciudad: tales serán los resultados más salientes de la abolición de la propiedad privada.

PREGUNTA 21: ¿Qué influencia ejercerá sobre la familia el orden social comunista?

RESPUESTA: Convertirá la relación entre los dos sexos en una relación puramente

privada, que sólo atañe a los interesados y en que no tiene por qué mezclarse la sociedad. Y lo conseguirá, ya que, abolida la propiedad privada y entregados los hijos a la educación común, se vendrán a tierra las dos columnas fundamentales del matrimonio actual, a saber: la sumisión de la mujer al hombre y la de los hijos a los padres por medio de la propiedad privada. He ahí nuestra respuesta al criterio de indignación moral que levantan los filisteos contra lo que ellos llaman comunidad de la mujer en el comunismo. La comunidad de la mujer es un régimen genuino de la sociedad burguesa y que ésta practica sistemáticamente en la prostitución. La prostitución, que tiene su fundamento en la propiedad privada, desaparecerá al desaparecer ésta. Lejos, pues, de implantar la comunidad de la mujer, lo que la organización comunista hace es desterrarla.

PREGUNTA 22: ¿Qué actitud adoptará la organización comunista ante las nacionalidades existentes?

RESPUESTA: (1)

PREGUNTA 23: ¿Qué actitud adoptará ante las religiones existentes?

RESPUESTA: (2)

PREGUNTA 24: ¿En qué se distinguen los comunistas de los socialistas?

RESPUESTA: Los llamados socialistas se dividen en tres clases.

La primera clase está formada por partidarios de la sociedad feudalista y patriarcal, que ha sido arrollada y lo está siendo todos los días por la gran industria y el mercado mundial y la sociedad burguesa, producto de ambos. Esta clase de socialistas saca de los males de que adolece la sociedad actual la conclusión de que debe restaurarse nuevamente la sociedad feudalista y patriarcal, donde esos males no se conocían. Todas sus proposiciones se encaminan, directa o sinuosamente, hacia ese fin. Esta clase de socialistas reaccionarios debe ser atacada enérgicamente y sin descanso por los comunistas, a pesar de lo mucho que dicen condolerse y de las lágrimas de dolor que derraman por

la miseria del proletariado, por las razones siguientes:

1.º Porque aspira a algo totalmente imposible;

2.º Porque sueña con restaurar el poder de la aristocracia, de los maestros gremiales y de los manufacturistas, con todo su cortejo de reyes absolutos o feudales, burócratas, soldados y curas; sueña con restaurar una sociedad que, aunque libre de los males de la de hoy, encerraba por lo menos otros tantos abusos y no ofrecía siquiera la perspectiva de emancipar a los obreros oprimidos mediante una organización comunista;

3.º Porque sus intenciones reales se ponen al desnudo cuantas veces actúa el proletariado revolucionario y comunístamente, aliándose inmediatamente con la burguesía contra los proletarios.

La segunda clase la componen los partidarios de la sociedad actual en quienes los males obligados que de ésta brotan despertan temores en cuanto a la firmeza de esta sociedad. Estos socialistas aspiran, por tanto, a mantener la sociedad actual, pero remediando los males que lleva aparejados. Para lograrlo, los unos proponen simples medidas de beneficencia, los otros, sistemas grandiosos de reformas, que, bajo pretexto de reorganizar la sociedad, pretenden conservar las bases sobre que ésta descansa, y por tanto, la sociedad misma. Estos socialistas burgueses, deberán ser igualmente combatidos sin descanso por los comunistas, pues trabajan para sus enemigos y defienden la sociedad que los comunistas aspiran precisamente a derrocar.

Hay, finalmente, una tercera clase, que es la de los socialistas democráticos, quienes abrazan por la misma senda revolucionaria de los comunistas una parte de las medidas enumeradas en la contestación a la pregunta 18, pero no como medidas de tránsito hacia el comunismo, sino como providencias que bastan de suyo para poner remedio a la miseria y desterrar los males de la sociedad actual. Estos socialistas democráticos son, o bien proletarios que no tienen todavía una clara conciencia de las condiciones que determinan la emancipación de su clase, o bien representantes de la pequeña burguesía, es decir, de una clase cuyo interés coincide en muchos respectos con el de los proletarios hasta llegar al momento en que se implante la democracia y las medidas socialistas derivadas de ella. Por consiguiente, los comunistas, en momentos de acción, deberán llegar a una inteligencia con estos socialistas democráticos y concertar con ellos una política momentánea lo más estrecha posible, siempre y cuando que estos socialistas no actúen al servicio de la burguesía dominante ni atacuen a los comunistas. Claro está que esta inteligencia para la acción no excluye

la discusión acerca de las diferencias que los separan.

PREGUNTA 25: ¿Cuál es la actitud de los comunistas ante los demás partidos políticos de nuestra época? (1)

RESPUESTA: Esta actitud varía en los distintos países. En Inglaterra, Francia y Bélgica, países en que gobierna la burguesía, los comunistas tienen todavía, por el momento, intereses comunes con los distintos partidos democráticos, tanto más estrechos cuanto más se acerquen los demócratas, en las medidas socialistas proclamadas hoy por ellos en todas partes, a la meta de los comunistas; es decir, cuanto más clara y resueltamente defiendan los intereses del proletariado y se apoyen en éste. En Inglaterra, por ejemplo, el movimiento cartista, integrado por obreros, está infinitamente más cerca de los comunistas que los demócratas pequeño-burgueses o los llamados radicales.

En Norteamérica, donde rige una constitución democrática, los comunistas deberán actuar en inteligencia con el partido que vuelva esta constitución contra la burguesía, y pretenda utilizarla en interés del proletariado, es decir, con los reformadores nacionales agrarios.

En Suiza son los radicales, a pesar de constituir un partido muy mezclado, los únicos con quienes los comunistas pueden enten-

(1) 1847. El Manifiesto Comunista.

derse, y entre ellos se destacan como los más avanzados los del cantón de Vaud y los de Ginebra.

En Alemania, está sin librar todavía la batalla decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero como los comunistas no pueden pensar en plantear su acción decisiva contra la burguesía antes de que ésta suba al Poder, están interesados en ayudar a los burgueses a gobernar cuanto antes, para luego derribarlos también cuanto antes del Poder conquistado. Los comunistas deben, por tanto, tomar siempre partido por la burguesía liberal frente al gobierno, pero guardándose de compartir las ilusiones de los burgueses o de prestar oídos a sus promesas seductoras acerca de las mágicas ventajas que acarreará al proletariado el triunfo de la burguesía. Las únicas ventajas que la victoria de la clase burguesa puede brindar a los comunistas son: 1.º, diferentes concesiones que faciliten a los comunistas la defensa, discusión y propaganda de sus principios, y como efecto de ello, la fusión del proletariado en una clase organizada, estrechamente unida y presta a la lucha, y 2.º, la certeza de que, derribados los gobiernos absolutos, pasa a primer plano el combate entre proletarios y burgueses. A partir de ese momento, la política de partido de los comunistas debe ser la misma que la seguida en los países donde el poder de la burguesía está ya instaurado.



(1) En el manuscrito de Engels, las preguntas 22 y 23, carentes de respuesta, van seguidas de la palabra "queda". Para llenar estas lagunas, debe consultarse el Manifiesto Comunista, pgs. 78 s. 80.

(2) V. nota anterior. En una carta procedente de la época en que redactó este manuscrito (noviembre de 1847), Engels escribe a Marx, como resultado de una conversación sostenida con Luis Blanc: "Por lo que toca al problema de la religión, lo consideramos cuestión perfectamente secundaria, que jamás puede dar pretexto a litigios entre personas pertenecientes a un mismo partido". (Correspondencia, Marx-Engels, t. I, p. 78).

MANIFIESTO DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DE SINDICATOS A TODOS LOS PUEBLOS

Esta conferencia se convocó por los sindicatos británicos y tuvo lugar en Londres del 6 al 17 de febrero de 1945. Se han reunido 135 delegados y 30 observadores en representación de 40 organizaciones sindicales nacionales de los países de las Naciones Unidas, y 17 delegados y un observador en representación de 15 organizaciones sindicales internacionales. Estaban presentes igualmente 12 delegados y 9 observadores de organizaciones sindicales de 8 países neutrales; vale decir, en total 204 representantes acreditados del movimiento sindical internacional que agrupa 60 millones de trabajadores.

La Conferencia Mundial Sindical designó un Comité Administrativo para que actúe en su nombre hasta la próxima reunión de la Conferencia en París en septiembre de 1945. El Comité Administrativo está autorizado por la Conferencia Mundial a dar todos los pasos necesarios exigidos por las circunstancias ante los gobiernos nacionales y las instituciones internacionales. El Comité Administrativo tiene también el poder para hacer representar el movimiento sindical directamente en las venideras conferencias de paz, tal como en todas las comisiones y conferencias preparatorias.

Desde la Conferencia Mundial de Sindicatos, que está terminando sus tareas inmediatas en Londres, nos dirigimos con este mensaje a los pueblos de todos los países, que están esperando y deseando unánimemente, que un nuevo mundo se alce sobre las ruinas y devastaciones causadas por la guerra. La segunda guerra mundial arrastró a todos los pueblos a la crisis más profunda de toda la historia de la humanidad. En su prolongada y terrible lucha contra las potencias agresoras, las Naciones Unidas combatieron por la libertad y por sus propios modos de vivir. Han logrado rechazar el asalto más peligroso que jamás se haya dirigido contra los fundamentos de la democracia y de la libertad política. Han resistido contra la tentativa más consciente que se ha hecho en todos los tiempos para hundir el mundo otra vez en la servidumbre y para imponer a las naciones libres un sistema político, orden económico y una ideología, que —en caso de triunfo— hubiera colocado a todos los pueblos libres a merced de aque-

llos que pretendieron imponer por las armas el régimen de una supuesta raza superior y realizar un supuesto destino histórico.

Nuestra Conferencia Internacional de Sindicatos se compone de representantes de todas partes del mundo, acreditados por millones de hombres organizados, que se habían opuesto vigorosamente a la tiranía fascista y habían rechazado la agresión fascista a costa de duros sacrificios. Hemos llegado a esta conferencia desde muchos países. Estamos representando a todas las razas, todos los colores y todos los credos. Hablamos, uno al lado, en idiomas diferentes. Pero estuvimos unidos por nuestras finalidades que, como trabajadores, las compartimos con todos los pueblos amantes de la libertad. Nuestras deliberaciones en la Conferencia mundial nos permiten declarar claramente y sin reservas, que el Movimiento Sindical Mundial está resuelto a cooperar con todos aquellos pueblos que piensan igual que él acerca de la necesidad de obtener una victoria completa y sin compromisos sobre las potencias fascis-

tas que trataron de destruir la libertad y la democracia; establecer una paz estable y duradera; promover en el terreno económico la colaboración internacional que permitirá la utilización de los recursos de la tierra en bien de todos los pueblos, ofreciendo trabajo a todos, elevando el standard de vida, aumentando la seguridad social de los hombres y mujeres de todas las naciones.

Para realizar estas nobles finalidades, nuestra Conferencia Mundial se responsabilizó, en nombre de millones de hombres organizados, que representamos, para sostener las armas heroicas de las Naciones Unidas en las batallas necesarias para asegurar una victoria completa y definitiva. El ataque soviético en el Este, reforzado por el ataque anglo-norteamericano en el Oeste y las armas liberadoras de Francia, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, deben convertirse en la ofensiva decisiva y rápida de que obligará el Estado alemán a la rendición incondicional y que pondrá término a la guerra contra Alemania.

En el Extremo Oriente, la victoria final sobre el Japón, está igualmente asegurada por las naciones que luchan contra ese país. Estas naciones proseguirán su ofensiva con el mismo vigor, hasta que se obtenga —allá mismo— una rendición incondicional.

Para realizar la voluntad inflexible de las Naciones Unidas de terminar victoriosamente la guerra contra el fascismo, formulamos un llamado a todos los trabajadores organizados, representados en nuestra Conferencia, para que no se detengan ante sacrificio alguno, a fin de satisfacer todas las necesidades de las fuerzas armadas, conscientes de su lealtad hacia los principios de la libertad y la democracia, que mantuvo su espíritu de esfuerzo en todas las formas del servicio y seguros de que seguirán apoyando todos los sacrificios necesarios para obtener la victoria final que traerá una paz permanente.

Para acercar el día de la victoria, nuestra Conferencia Mundial hizo un llamado a fin de obtener todo el apoyo necesario para organizar y equipar los ejércitos de los países liberados y particularmente de Francia y de Italia, de modo que ellos también estén en condiciones de participar plenamente en la conducción de la guerra. Nuestra Conferencia formuló también un llamado a los pueblos en guerra contra el Japón para que presten el más decidido apoyo al heroico pueblo chino en armas y en municiones, a fin de que pueda continuar su lucha contra el invasor japonés. Pedimos la aplicación de una política acertada en los territorios y países liberados con el objeto de obtener una movilización total de los esfuerzos de sus pueblos para la guerra. Esta política debe comprender:

a) El establecimiento inmediato de las libertades de palabra, de prensa, de reunión, de cultos, de asociación política y el derecho de organizar sindicatos de trabajadores.

b) La formación de gobiernos que tengan el apoyo del pueblo; y

c) El envío de víveres, de vestuario y de materias primas para hacer frente a las necesidades del pueblo y para hacer posible de esta manera la plena utilización de la mano de obra y de las posibilidades de producción.

Fué unánime el voto de apoyo de nuestra Conferencia a las resoluciones de las tres potencias aliadas reunidas en la Conferencia de Crimea para destruir el militarismo alemán y el nazismo y para tomar todas las medidas necesarias a fin de asegurar el castigo severo para todos los criminales de guerra; para desarmar a Alemania y desmovillar todas sus fuerzas armadas; para aplastar una vez para siempre al Estado Mayor alemán; para eliminar o destruir todo el equipo militar alemán; para poner bajo control aliado toda la industria alemana susceptible de ser aprovechada con fines de guerra. Igualmente, nuestra Conferencia expresó su aprobación a la decisión de la Conferencia de Crimea de asegurar de parte de Alemania una compensación total por los daños causados por ella a los países aliados, con prioridad en favor de aquellos que más han sufrido.

Los movimientos sindicales de las naciones en guerra contra el Japón reafirmaron su opinión de que los mismos principios deben regir en el caso del Japón y, particularmente, de que el Mikado debe ser considerado como responsable de los actos del militarismo japonés de que el Imperio japonés debe ser reemplazado por un sistema democrático y de que la declaración de El Cairo debe ser rigurosamente aplicada para restablecer los territorios que el Japón conquistó durante el curso de sus campañas de agresión.

Nuestra Conferencia Mundial expresó su sólida convicción de que los pueblos liberados no deben apoyar sino a aquellos gobiernos, partidos políticos e instituciones nacionales que se han comprometido a librar la guerra contra el fascismo hasta que sea extirpado de la vida de todas las naciones.

Nuestra Conferencia Mundial dió a conocer su opinión de que es deber de las Naciones Unidas —cuya solidaridad en la guerra y en la paz garantiza el establecimiento de un nuevo sistema de orden y de leyes a través de todo el mundo— el retirar su reconocimiento a los Estados, cuyos sistemas políticos y económicos, como la España de Franco y Argentina, son contrarios a los principios por los cuales las Naciones Unidas hacen tan duros sacrificios y llevan cargas tan pesadas.

Nuestra Conferencia Mundial aceptó unánimemente el plan de Dumbarton Oaks para formar una organización internacional eficaz destinada a prevenir la agresión, a mantener la seguridad y a reforzar la paz. Únicamente por un tal plan estarán salvaguardados los derechos soberanos de libre gobierno de los

pueblos, que presenciaron la destrucción cruel de sus instituciones democráticas.

La Conferencia saludó cordialmente la intención de los gobiernos aliados de aplicar los principios de la Carta del Atlántico y de ayudar al mismo tiempo a los pueblos de todos los países liberados a crear las condiciones para la existencia de gobiernos estables y representativos basados en la libre voluntad de los pueblos.

Al considerar los problemas sociales y económicos que tendrán que enfrentar todas las naciones cuando la guerra sea ganada, la Conferencia se dedicó al estudio de las medidas que deben adoptarse para evitar en la post-guerra una crisis económica que amenazaría otra vez la paz del mundo. La Conferencia adoptó un programa constructivo de cooperación económica mundial con el objeto de asegurar el desarrollo industrial de los países más atrasados para utilizar completamente todos los recursos materiales de cada una de las naciones por medio de una organización eficaz del trabajo humano, que aumentará al máximo de su capacidad la producción económica, a fin de suprimir completamente la cesantía y para elevar el nivel de vida en todos los países.

La Conferencia subraya la responsabilidad especial de todos los gobiernos frente a todos los hombres y mujeres de las fuerzas armadas que no escatimaron ni sus esfuerzos, ni sus vidas en la lucha por la victoria.

La Conferencia recomendó la asistencia médica gratuita y el beneficio de todos los adelantos de la medicina para los veteranos y las personas que están a su cuidado, durante toda su invalidez, como asimismo el aprendizaje gratuito para transformarlos de nuevo en hombres aptos para desempeñar una función remunerada. Exigió también para los inválidos permanentes todas las medidas necesarias, a fin de asegurarles una vida normal, tanto a ellos como a sus familiares.

La Conferencia resolvió unánimemente luchar por el establecimiento y la implantación efectiva en todos los países del mundo, comprendidos los países coloniales y semicoloniales, de un sistema de legislación del trabajo destinado a proteger a los trabajadores en todos sus empleos. Esta es la única manera de asegurar la libertad de asociación, los fundamentales derechos colectivos que son las reivindicaciones legítimas de cada pueblo, la posibilidad para todos los sindicatos y organizaciones obreras de desarrollarse libremente y de participar efectivamente en la elaboración y en la dirección de la política económica en sus países respectivos.

Nuestra Conferencia pidió medidas energéticas en lo que se refiere a todos los esfuerzos importantes destinados a promover la unidad orgánica del movimiento sindical internacional. Resolvió por unanimidad la formación de una organización sindical mundial, reuniendo todos los sindicatos de los países libres, a base de la igualdad, sin tomar en

consideración la raza, la religión o el credo político; sin excluir a nadie, ni relegando a nadie al segundo lugar. Recomendamos la creación de un órgano internacional —tan pronto como las circunstancias y la realización de las medidas prácticas lo permitan, —provisto de plenos poderes, capaz de crear la unidad absoluta, y autorizado para pronunciarse sobre todos los objetivos que nosotros nos proponemos. Acordamos constituir un Comité Mundial Sindical de 4-5 miembros que representen a todos los grupos sindicales de delegados a una Conferencia Mundial que se reunirá en septiembre de 1945 con el propósito de adoptar una constitución y de organizar una institución permanente. En el intervalo, este Comité actuará en nombre de la Conferencia para llevar a efecto sus determinaciones. Por intermedio de este Comité, el Movimiento Sindical internacional participará en la determinación de todos los problemas referentes a la paz y a la organización del período de la post-guerra y estará representado en las Conferencias de paz y en todas las Comisiones y Agencias internacionales encargadas del establecimiento de la paz, en todas sus fases, empezando con la Conferencia que se reunirá en el mes de abril.

La Conferencia exteriorizó enérgicamente su convicción de que es preciso dar término al sistema colonial de países dependientes y subordinados en la esfera de la explotación económica y que hay que facilitar inmediatamente el desarrollo libre de los sindicatos en dichos países; ella interpretó así los principios, según los cuales, de acuerdo con el artículo 3.º de la Carta del Atlántico, las comunidades y naciones que no se gobiernen a sí mismas, podrán alcanzar el grado de naciones libres y estarán en condiciones de gobernarse a sí mismas y de desarrollar sus propias instituciones en plena libertad.

La Conferencia expuso estas reivindicaciones en la convicción de que los pueblos de las Naciones Unidas tienen el derecho de hacer oír su voz cuando se trate de establecer la paz. Nuestra reivindicación se basa en la convicción de los sindicatos, de que tienen un papel constructivo que desempeñar en la reconstrucción del mundo. Nuestra Conferencia cree que las nuevas y graves responsabilidades que recaerán sobre nosotros, podrán ser completamente asumidas y que se podrán vencer todas las dificultades por la continuación de la colaboración íntima y decisiva que ha permitido a los gobiernos y pueblos de las Naciones Unidas llegar al umbral de la victoria.

La Conferencia Sindical Mundial rinde homenaje a todos los que cayeron en la defensa de la causa de la libertad, representada por la lucha contra el fascismo. Igualmente, rinde homenaje a los gloriosos ejércitos de las Naciones Unidas, a los combatientes guerrilleros, a los Movimientos de Resistencia y a los miembros de sus defensas civiles.

El trabajo organizado contribuyó plena-

mente a la lucha armada, así como también a la lucha de la producción, creando y manteniendo las fuerzas gigantescas que ya han sometido el fascismo a su merced, y que mañana lo derrotarán completamente para siempre. Nuestra Conferencia histórica, que se ha reunido cuando la lucha armada está en su pleno apogeo es, en sí misma, una demostración de la unidad de la clase obrera y una prueba de la victoria moral de las Naciones Unidas sobre las fuerzas del mal del fascismo. El trabajo organizado, que tuvo una contribución tan grande para ganar la guerra, no puede dejar a elementos ajenos —por buena que sea su intención— toda la responsabi-

dad de la paz. La paz no será una paz verdadera, una paz duradera, una paz digna de los sacrificios con que será posible conquistarla, a menos que refleje la decisión enérgica de los pueblos libres de resolver ellos mismos sus necesidades, sus intereses y sus deseos. Por eso, lanzamos desde esta Conferencia un llamado a todos los trabajadores del mundo, a todos los hombres y a todas las mujeres de buena voluntad, para invitarles a que se consagren a la construcción de un mundo mejor y a hacer, con este objeto, los mismos sacrificios que aceptaron para ganar la guerra.



EL SEGURO SOCIAL EN LA U. SOVIÉTICA

Por Z. MOJOV

EN el nuevo Palacio del Trabajo, bello y amplio edificio construido por los sindicatos soviéticos no mucho antes del comienzo de la guerra, hemos tenido el placer de conocer a Arcadio Gorbunov, director de la sección de seguros sociales del Consejo Central de los sindicatos soviéticos.

Es un hombre de unos 45 años, con algunas canas. Su rostro muestra gran energía y fuerza de voluntad. Durante largo tiempo dirigió el seguro social. Después de habernos recibido afectuosamente en su gabinete de trabajo, nos contó muchas cosas interesantes sobre las particularidades del seguro social soviético y sobre el enorme trabajo realizado por los sindicatos para satisfacer las necesidades materiales de los trabajadores.

—“En la legislación soviética —comienzo—, el seguro social ocupa un importante y honroso lugar. En la Constitución está expresado el derecho de cada ciudadano de la U.R.S.S. a la seguridad material en la vejez y también en caso de enfermedad o pérdida de las facultades de trabajo. Este derecho está garantizado por el amplio desarrollo del seguro social, por la asistencia médica gratuita a la población, por la serie de grandes redes de casas de reposo, sanatorios y balnearios a disposición de los trabajadores”.

—“Los sindicatos de nuestro país tienen motivos para sentirse orgullosos por haber hecho posible la realización de este gran derecho. Precisamente ellos son los que disponen de los fondos del seguro social que se sostiene exclusivamente a expensas de las empresas e instituciones”.

—“Los obreros y los funcionarios soviéticos están exentos en absoluto del pago de las cuotas de seguro. En esto consiste la característica básica que distingue el seguro social”.

—“Fíjese usted en este gráfico. —continúa diciendo Gorbunov—, mientras nos acompaña hacia uno de los policromos diagramas artísticamente confeccionados, que adornan los muros de su gabinete de trabajo—. Aquí se muestra la dinámica del des-

arrollo del seguro social en el transcurso de los últimos años. A comienzos de la guerra de liberación, su presupuesto ascendía a 9.200 millones de rublos. Se dobló en 1943. Los gastos relativos a las indemnizaciones por pérdida temporal de la facultad de trabajo ascienden en 1944 a 2.544.300 rublos. Con gran intensidad crecen las asignaciones destinadas a proteger la maternidad y la infancia, a la construcción de casas de reposo, balnearios y sanatorios”.

Con gran interés observamos los diagramas, con gran atención escuchamos las explicaciones que nos da Gorbunov. Apasionadamente nos cuenta cómo actúan los sindicatos, cómo constituyen el presupuesto del seguro social, con cuánta reflexión se realiza la distribución de estas sumas enormes y con cuánta atención se vigila su justo reparto.

En las cifras del presupuesto del seguro social, como en un espejo, se refleja toda una serie de los más interesantes fenómenos económicos y sociales de la vida del país. Ya en 1930 en la U.R.S.S. fue liquidado por completo el paro. Especialmente desde aquella fecha comenzó con rapidez el crecimiento del número de obreros y empleados y, como consecuencia, el de asegurados. La dinámica del seguro social soviético representa el crecimiento del bienestar material de la clase obrera en la U.R.S.S.

El seguro, por su parte, resultó un factor de gran importancia en el crecimiento del bienestar de los trabajadores.

La mujer se dispone a ser madre. Mucho tiempo antes del parto ya comienzan a prestarle sus cuidados los establecimientos de consulta médica, las policlínicas, y las instituciones de maternidad. Todas estas atenciones son prestadas absolutamente gratis. A cargo de los fondos del seguro social, se proporciona a la trabajadora un largo permiso antes y después del parto; se le da una subvención especial para la alimentación del pequeño y para la adquisición del ajuar para el recién nacido. Nace el niño, al servicio de

la madre se encuentra toda una red de casas-cuna, casas “de la madre y el niño” y jardines de la infancia. El niño crece y va a la escuela y comienzan a estar a su disposición los campos de juego, los campamentos de pioneros, y los sanatorios infantiles, etc.

El ciudadano adulto soviético no teme al día de mañana, porque durante las enfermedades y en los periodos de pérdida temporal de la facultad de trabajo obtiene una ayuda real de los fondos del seguro social. Al determinar las subvenciones, los sindicatos se basan, ante todo, en el tiempo que se ha trabajado de una manera ininterrumpida. Cuanto mayor sea este periodo, mayor es la subvención que concede; los que llevan seis años de trabajo continuado obtienen una subvención equivalente al 100 % del salario medio. Los mineros, miembros de los sindicatos, obtienen una subvención del 100 % del salario si llevan dos años trabajando en las minas. Los miembros de los sindicatos poseen una gran ventaja, pues los que no lo son reciben una subvención equivalente a la mitad. El obrero soviético no tiene que temer a la vejez, pues los ancianos y los inválidos para el trabajo son objeto de cuidados especiales. Las pensiones por vejez comienzan a ser dadas a los 50 años a las mujeres y a los 60 a los hombres. Cunado se cuenta con determinado periodo de trabajo las pensiones son dadas sin tener en cuenta el salario del pensionista.

Gorbunov nos sigue hablando del trabajo, de los sindicatos, de la organización del descanso y las atenciones a la salud de los obreros. De las proporciones que alcanza este servicio nos dan idea las siguientes cifras. Hacia el comienzo de la guerra los sindicatos disponían de 623 casas de reposo y de 216 sanatorios. En estas instituciones descansaban y atendían su salud todos los años 4 millones de obreros y empleados, sin contar 1.550.000 personas que obtenían autorización para pasar un día en una casa de reposo.

Consideramos oportuno hacer a Gorbunov la siguiente pregunta: “¿Cómo trabajan las casas de reposo y los sanatorios de los sindicatos en la actualidad, durante la guerra?”.

—“La pregunta es justa —nos contestó Gorbunov— no obstante, a mi manera de ver, podía ser planteada de manera más amplia y precisamente así: “¿Qué cambios se han

operado en el seguro social soviético durante el periodo de la guerra?” Procuraré contestar a esta pregunta”.

—“En primer lugar, con gran satisfacción, debo indicar que, las bases del seguro social soviético han permanecido inmutables. Como antes, son abonadas las subvenciones y las pensiones. Además, los sindicatos han pasado a la realización de gastos completamente en el pago de pensiones a los trabajadores inválidos para el trabajo, sin tener en cuenta sus salarios”.

—“El gran número de mujeres que se encuentra en la producción nos ha planteado el problema de reforzar las atenciones a la madre y al niño, aumentando el número de instituciones infantiles y mejorando su funcionamiento. Sólo en los campamentos de pioneros, en el año en curso, hemos invertido 140 millones de rublos, o sea, cuatro veces más que el año anterior. El presupuesto para el seguro social, en su conjunto, ha aumentado durante el año último en un 16,2 %. Este aumento se explica también por el hecho de que los sindicatos en la actualidad, invierten mayores sumas en la prestación de una ayuda simultánea a las madres de familia numerosa, a los hijos de los combatientes y en el suministro de alimentos en casos de enfermedad. Un nuevo capítulo de gastos los constituye también la asignación de cantidades para la reconstrucción de las casas de reposo y sanatorios en los distritos liberados de la ocupación alemana.

¿Cómo funcionan, pues, las casas de reposo? En los días de la guerra se debe descansar menos. Sin embargo los obreros o los funcionarios que necesitan descanso o cura especial son enviados a casas de reposo y a sanatorios. Una parte de sus casas de reposo y sanatorios fué puesta por los sindicatos a disposición del Ejército Rojo. Estos establecimientos de los sindicatos, en la actualidad, han sido transformados en hospitales militares”.

Y Gorbunov termina su conversación diciendo:

—“Nuestro seguro social continúa desarrollándose a pesar de la guerra. Los miembros de los sindicatos responden a las atenciones de que son objeto por parte del gobierno soviético y de los sindicatos con magníficas hazañas en el trabajo diario”.

Moscú, julio de 1944.

UN CANAL A TRAVÉS DEL DESIERTO DE KARA-KUM

Por GUEORGUI LEONIDOV

(Del Boletín de Información N.º 29-30 de la Legación
de la URSS en Uruguay).

Un grupo de Ingenieros del Comisariado de Riegos de la República Soviética de Turkmenia ha terminado el proyecto para la construcción de un gran canal a través del enorme desierto de Kara-Kum (Asia Central) que ocupa una superficie de 350.000 kilómetros cuadrados.

Sequirshkán, ingeniero jefe de la Dirección de Riegos del Comisariado de Agricultura de la URSS ha examinado dicho proyecto a instancias del Gobierno de Turkmenia. Interrogado por nuestro corresponsal sobre la finalidad de dicha obra he aquí, en síntesis, lo que ha manifestado.

Ante todo, debe tenerse en cuenta que esa República es la de clima más seco de la URSS; similar al de California, Egipto y noroeste de México. Las lluvias caen durante los meses de primavera e invierno en escasa cantidad. De aquí se deduce que el desarrollo de la agricultura en la república turkmena depende en gran parte de los riegos artificiales.

La dificultad mayor estriba en que las aguas están distribuidas muy irregularmente. Los ríos discurren por el extremo sureste y si bien las regiones situadas en la cuenca del Amú-Dariá utilizan con relativa facilidad sus aguas para el riego, en la parte noreste el agua es insuficiente para cubrir las necesidades de aquella enorme extensión de tierras cultivables.

En ninguna parte se aprecia tanto el agua como en las zonas occidentales y meridionales de Turkmenia. Se lleva la cuenta de cada gota de agua y el problema de las obras de irrigación es de una gran importancia. El agua procedente de las lluvias se recoge en depósitos especiales a fin de utilizarla para el riego en la época del crecimiento de las plantas. Pero eso no basta para satisfacer las exigencias del algodón egipcio que en aquellas regiones se cultiva con buen éxito. En general se puede decir, que la falta de agua retrasa el desarrollo de la agricultura en esta parte de Turkmenia. Fundándose en estas consideraciones, surgió el problema de llevar las aguas del Amú-Dariá a los ríos Murgab y Ferganá, en la parte sur-occidental. La difícil solución de este problema se complica con el hecho de que el canal que una a estos ríos debe pasar a través del desierto de Kara-Kum.

La idea del canal tuvo preocupados durante muchos decenios a los ingenieros de riegos. Hoy el proyecto está ya terminado. Según el mismo, se prevé la ampliación de las zonas de riegos de las cuencas del Murgab y Fedzhén en 200.000 hectáreas. Las obras de más urgencia se exponen detalladamente en el proyecto y comprenden la conducción de las aguas del Amú-Dariá hasta el Rugás. Al aumentar el caudal de este río el agua bastará para regar toda la zona cultivada actual y algunas decenas de miles de hectáreas más, no cultivadas hasta hoy. El nuevo canal cambiará por completo el aspecto de las regiones desiertas que atraviase. El agua hará subir una "raya verde" a lo largo del canal que permitirá regar los oasis, abastecer de agua a las poblaciones cercanas y elevarlas hasta los caminos, etc. Además, la ganadería podrá desarrollarse más ampliamente en estas regiones.

El primer tramo del canal es de 437 kilómetros de longitud. El segundo, de 160. Por su longitud total sobrepasará al famoso canal americano del río Colorado y a otras muchas obras de irrigación famosas en el mundo. Las siguientes cifras nos dan una idea de la escala de los trabajos a realizar: únicamente en el primer tramo del canal serán extraídos 33.000.000 de metros cúbicos de tierra y habrán de amontonarse otros 10.000.000 para formar los taludes. Con la terminación del primer tramo el canal tendrá una capacidad de pasaje de 111 metros cúbicos de agua por segundo y cuando esté terminado, esta cifra ascenderá a 250 metros cúbicos.

El total de agua que será tomada del Amú-Dariá será de 7.000.000.000 de metros cúbicos por año. Los autores del proyecto han resuelto el problema del pasaje del agua del río al canal, sin esclusas. La construcción del canal supone vencer un gran número de dificultades ya que la zona de los trabajos es cálida, sin agua, con vientos desérticos y alejada de las poblaciones y de los caminos. El proyecto hace frente a estas dificultades y combina el trabajo muscular con el mecánico. Se prevé el empleo de gran número de excavadoras, en cantidad superior a todo lo conocido hasta hoy en obras de irrigación. El tiempo para la terminación del primer tramo, incluyendo los trabajos previos, se calcula en tres o cuatro años.